

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 92
Setiembre – Octubre
2016



HOMENAJE A ANTONIO MELIS



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI

> JCM

AUTORES:

GÜNTHER MAI HOLD, EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ, EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA, RODRIGO MONTOYA ROJAS, JOSÉ LUIS AYALA, VICENTE OTTA R., WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO, ROSINA VALCÁRCEL, ANTONIO RENGIFO BALAREZO, OSMAR GONZALES ALVARADO, FERNANDA BEIGEL, JOSÉ-CARLOS MARIÁTEGUI EZETA, RICARDO PORTOCARRERO GRADOS, RODJA BERNARDONI, CÉSAR LÉVANO.

ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación setiembre – octubre 2016

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 – Miraflores

Presentación

1

Semblanza

2

Bibliografía

6

Antonio Melis: mariateguista

GÜNTHER MAIHOLD

10

Reminiscencias de Antonio Melis

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

12

Los milagros de Antonio Melis

EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

14

Homenaje a Antonio Melis

RODRIGO MONTROYA ROJAS

15

Melis y la correspondencia

de Mariátegui

JOSÉ LUIS AYALA

17

Antonio Melis, intelectual

comprometido

VICENTE OTTA R.

24

Adios a Antonio Melis

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

26

Celebrando al maestro Antonio

Melis

ROSINA VALCÁRCEL

27

Antonio Melis, in memoriam

ANTONIO RENGIFO BALAREZO

29

Recuerdo de Antonio Melis

OSMAR GONZALES ALVARADO

32

El Amauta y Melis

FERNANDA BEIGEL

33

Evocando al tío, al amigo

y al mariateguista

JOSÉ-CARLOS MARIÁTEGUI EZETA

34

Antonio Melis: Vallejo,

Mariátegui y Arguedas

RICARDO PORTOCARRERO

GRADOS

36

El magisterio de Antonio Melis

RODJA BERNARDONI

38

Mariátegui, Melis y la

cultura italiana

GUSTAVO ESPINOZA M.

40

Medio siglo de amistad

CÉSAR LÉVANO

44

Presentación

Este boletín especial está dedicado a Antonio Melis, recordarlo es un homenaje que le rendimos. La Casa Museo José Carlos Mariátegui fue uno de los lugares que acogió de corazón las visitas que realizaba el Prof. Antonio Melis cada vez que venía a Lima. Seguramente, fue el contacto más cercano e íntimo que tuvo con Mariátegui, al recorrer los mismos espacios donde el Amauta vivió sus últimos 5 años y en donde publicó sus más renombradas obras. Indagar en su biblioteca, participar en charlas y conferencias en el Rincón Rojo, dejar sus investigaciones y escritos, fueron parte de esa relación que Melis entabló con las lecturas que le proporcionaba los escritos de uno de los personajes que más influyó en su vida: José Carlos Mariátegui.

Antonio Melis, quien nació en Italia, Vignola, en 1942, fue un estudioso de la literatura, miró el mundo a través de ella, lo entendió para desplegar posibilidades sobre todo en el enfoque de la literatura latinoamericana. Además, su orientación marxista, le permitió analizar el pensamiento y la obra de Mariátegui desde una perspectiva heterodoxa y amplia reconociendo la amplitud humanista y universal del Amauta que evidencian su pensamiento diverso y original.

En el pensamiento de Melis, existe también una dedicación a José María Arguedas y a César Vallejo, su sensibilidad no conocía límites. Gracias al contacto que entabló con el poeta Xavier Abril en Florencia en los años 65 y 67, es que el joven Melis conoció los escritos de Mariátegui publicando en su primer trabajo "Mariátegui, primer marxista de América" (*José Carlos Mariátegui, primo marxista d'America*), publicado originalmente en Roma en la revista *Critica Marxista* Volumen 2, marzo – abril 1967. En ese entonces tenía tan solo 24 años y estaba acabando sus estudios universitarios. El término y concepto sobre Mariátegui como el primer marxista de América Latina provinieron de este ensayo que tuvo gran repercusión en Latinoamérica, siendo traducido al español primero por la Revista de la Casa de las Américas en Cuba en 1968.

Un proyecto medular en el trabajo de Melis fue la preparación de la *Correspondencia de José Carlos Mariátegui* en dos tomos, publicada en 1984, en donde logró decantar y profundizar algunos rasgos esenciales de Mariátegui, entendiendo el inmenso trabajo intelectual y político desplegados por el autor de los *7 Ensayos* en su corta vida. En la introducción a la *Correspondencia*, titulada "El diálogo creador de José Carlos Mariátegui", hace una cronología de los diferentes períodos

en la vida del Amauta mediante su diálogo epistolar con diferentes personajes de la época como Emilio Pettoruti, José María Eguren, César Vallejo, Xavier Abril, César Moro, Alberto Hidalgo, Alejandro y Arturo Peralta, Nicanor de la Fuente, Luis Valcárcel, Uriel García, Samuel Glusberg, José Malanca, Juan Marinello, Waldo Frank, Joaquín García Monge, entre muchos otros. Con singular capacidad de síntesis, acuciosa sensibilidad y en un lenguaje sencillo, puntualizaba momentos íntimos y representativos de este itinerario epistolar y destaca las cartas que permitieron a Mariátegui llevar a cabo un proyecto político con base intelectual. Como menciona Melis: "la apertura de Mariátegui a las manifestaciones plurales de la poesía se relaciona con la intuición de la carga liberadora de la misma que se escapa del criterio utilitarista dominante" (Mariátegui and Melis 1984).

El esfuerzo de Antonio Melis no se detuvo en la *Correspondencia*, prosiguió con la publicación del *Anuario Mariateguiano*, proyecto iniciado en 1989 en conjunto con Alberto Tauro del Pino, Aníbal Quijano, Javier y José Carlos Mariátegui. El *Anuario* fue el motor de una importante actividad de expansión y sistematización de los estudios mariateguianos.

El Prof. Antonio Melis nos dejó sorpresivamente el domingo 7 de agosto de 2016 en la ciudad de La Paz, mientras se celebraban las XVII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA). Es por lo tanto un deber que la Casa Museo José Carlos Mariátegui dedique este número especial de su Boletín al Prof. Antonio Melis quien desde muy joven dedicó buena parte de producción intelectual al estudio sistemático de la obra de José Carlos Mariátegui, fue uno de los peruanistas y latinoamericanistas más destacados apareciendo siempre con su inmensurable grandeza.

Antonio Melis nació en el norte de Italia, en Vignola, en la provincia de Modena, en 1942. Realizó sus estudios en la Universidad de Padua y se graduó en 1965 con una tesis sobre la influencia de Walt Whitman en la poesía de Neruda. Militó en el Partido Comunista Italiano, en épocas de intenso debate político e ideológico que estimuló aún más su interés por las corrientes intelectuales y literarias latinoamericanas.

Inicialmente fue profesor en las Universidades de Florencia y Messina, lo que permitió su vínculo con Mariátegui gracias a Xavier Abril, quién lo introduce a los escritos de Mariátegui y genera en el joven Melis un entusiasmo para publicar su primer trabajo sobre Mariátegui, escrito entre 1966 y 1967. Con solo 24 años y recién egresado de sus estudios universitarios publicó el texto "Mariátegui, primer marxista de América"² el cual tuvo una gran repercusión en América Latina. Hoy se habla de Mariátegui como el primer marxista de América Latina; término y concepto que provinieron de este ensayo y que fue el inicio de un trabajo que no se detendría.

En 1970 viajó por primera vez al Perú, donde conoció a los familiares de Mariátegui con quienes estableció una amistad que duraría décadas, donde se tornó un hermano más, en un Mariátegui más, como él mismo dice "Todos los pasajes sucesivos de mi tarea se deben a la colaboración con los Mariátegui". Este primer viaje estableció las bases para una serie de proyectos mariateguianos importantes donde Antonio tuvo un aporte decisivo, en particular los proyectos de la Correspondencia y el Anuario Mariateguiano. El gran número e importancia de artículos escritos por Antonio Melis sobre Mariátegui (que fácilmente superan los cincuenta) lo hacen uno de los mariateguistas más prolíficos. En sus textos resulta indiscutible cómo su formación en el campo de la literatura generó una sensibilidad particular para entender a Mariátegui en su plenitud intelectual, que expresaba la concepción de socialismo peruano como creación heroica, y que cumplía su labor como periodista, así como defensor de las causas de los trabajadores y del movimiento obrero.

Desde 1976 fue profesor en la Facultad de Letras y Filosofía de Siena y en 1980 fue profesor de Lenguas y Literaturas hispanoamericana. Junto con los profesores Luciano Giannelli y Massimo Squillacciotti enseñó el curso sobre civilizaciones indígenas de América y en la misma Facultad coordinó el Máster en Traducción Literaria y edición de textos. Dirigió el CIAI

(Centro Interdipartimentale di Studi sull'America Indigena o Centro Interdepartamental de Estudios sobre América Indígena). Fue profesor honorario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima en 1989. Sirvió en el comité de redacción de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana y de *In Forma di Parole*. Participó como jurado en numerosos premios literarios internacionales como: el Premio de la Casa de las Américas, Juan Rulfo, José Donoso y el Premio Italo Calvino.

Además de estudiar a Mariátegui, investigó a figuras centrales de la literatura contemporánea peruana como César Vallejo y José María Arguedas. Su investigación se orientó de manera progresiva hacia las raíces pre-coloniales y coloniales de cultura andina, con obras de Juan de Espinosa Medrano y Guamán Poma de Ayala. También dedicó numerosos estudios y traducciones a la literatura peruana contemporánea en particular sobre poetas como Martín Adán, Carlos Germán Belli, Alejandro Romualdo, César Calvo, Luis Hernández, Antonio Cisneros y José Luis Ayala. Al lado de este hilo central llevó a cabo investigaciones en la zona de las Antillas, en particular con la obra de José Martí, Fernando Ortiz y Alejo Carpentier, además tradujo gran parte de la obra poética de Ernesto Cardenal. Durante sus últimos años, junto con Fabio Rodríguez Amaya y Tommaso Scarano, dirigió para la casa editorial Adelphi la publicación de la edición italiana de la obra completa de Borges, de la cual fue traducida *Ficciones*. Además editó para la editorial Gorée la serie "Le voci della terra" ("Voces de la Tierra"), dedicado a la poesía indígena, y "Impronte di parole" (Huellas de las palabras), que se ocupa de las formas de improvisación poéticas en el Mediterráneo y América Latina. Publicó numerosos ensayos monográficos sobre Pablo Neruda, Federico García Lorca y Ernesto Che Guevara. Entre sus últimos trabajos figuró la traducción al italiano del drama quechua *Ollantay* para la revista *In Forma di Parole*.

REFERENCIAS

1 Compilada gracias a la colaboración de Rodja Bernardoni, Ana Torres y José-Carlos Mariátegui Ezeta.

2 Título original: "José. Carlos Mariátegui, primo marxista d'America", publicado en Roma en la revista *Crítica Marxista* Volumen 2, marzo – abril 1967, y traducido posterior-

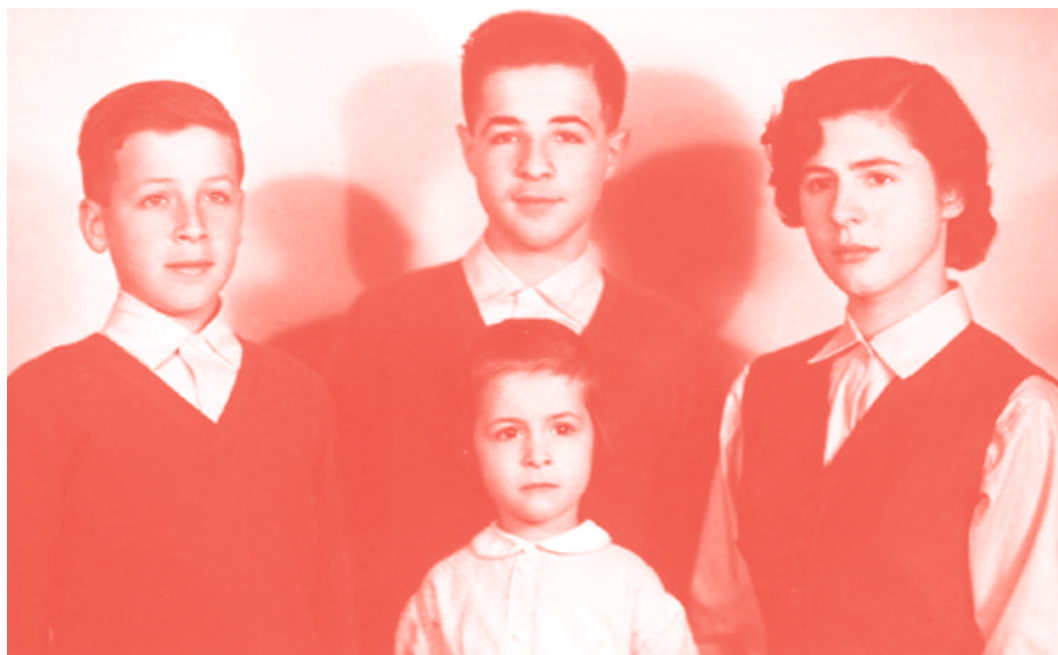
mente al español por la Revista Casa, de la Casa de las Américas en Cuba en 1968 y republicado media docena de veces más.



Antonio Melis

“Todos los pasajes sucesivos de mi tarea se deben a la colaboración con los Mariátegui.”
Antonio Melis

4



Los hermanos Melis:
Franco, Anna, Antonio y Giorgina.



Antonio Melis, José Miguel Oviedo, José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe durante la presentación de “Tres Ensayos sobre Mariátegui”.

5



José Carlos Mariátegui Chiappe, Anna Chiappe, Rossana Freda, Antonio Melis, Xavier Abril, Javier Mariátegui Chiappe, Alejandro Romualdo y César Lévano durante la cena ofrecida por Anna Chiappe a Antonio Melis durante su primer viaje al Perú (finales de agosto y principios de septiembre de 1970). La cena se dio el 4 de septiembre, y existe una anécdota sobre dicha cena pues fue el día en que fue elegido Salvador Allende en Chile y mientras estaban en la cena fueron anunciados de dicha noticia.



Toyoharu Tsuji, Gustavo Gutierrez, Ernesto Yepes y Antonio Melis durante el Simposio Internacional por el Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui, Lima, 1994.



Bibliografía Mariateguiana

6

7

Libros

- (1971). Mariátegui: tres estudios. Lima: Biblioteca Amauta.
- (1984). Correspondencia (1915-1930). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1999). Leyendo Mariátegui 1967-1998. Lima: Biblioteca Amauta.
- (2011). José María Arguedas: poéticas de un demonio feliz. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Capítulos de libros

- (1977). La dimensión mundial de José Carlos Mariátegui. En J. C. Mariátegui, *La escena contemporánea* (pp. I-IX). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1978). Mariátegui, primer marxista de América. En *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (pp.201-225). México: Ediciones Pasado y Presente.
- (1980). La temática indigenista en la revista Amauta (1926-1930). En *L'indigénisme andin. Approches, tendances et perspectives* (pp. 107-115). Grenoble: AFERPA.
- (1980). Medio siglo de vida de José Carlos Mariátegui. En *Mariátegui y la literatura*. Lima: Biblioteca Amauta.
- (1982). Presencia de James George Frazer en la obra de Mariátegui. En *Mariátegui y las ciencias sociales* (pp. 23-34). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1984). El diálogo creador de José Carlos Mariátegui. En *Correspondencia (1915-1930)* (pp. 17-47). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1987). Mariátegui y la crítica de la vida cotidiana. En *Ensayos sobre Mariátegui: simposio de Nueva York 12 de diciembre de 1980* (pp. 33-46). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1989). Reseña de Winston Orrillo. En *Martí, Mariátegui: literatura, inteligencia y revolución en América Latina*. Lima: Causachun.
- (1991). La experiencia vanguardista en la revista Amauta. En H. (. Wentzlaff-Eggebert, *Europäische Avantgarde im lateinamerikanischen Kontext/La vanguardia europea en el contexto latinoamericano* (pp. 361-370). Frankfurt am Main: Vervuert.
- (1993). La experiencia italiana en la obra de Mariátegui. En *Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento* (pp. 87-101). Lima: Empresa Editora Amauta.

- (1994). José Carlos Mariátegui hacia el siglo XXI. En *Mariátegui total* (pp. 1-24). Lima: Biblioteca Amauta.
- (1990). Elogio della conoscenza letteraria. En J. C. Mariátegui, *Il romanzo e la vita* (pp. 9-23). Genova: Marietti.
- (1995). El aporte de José Carlos Mariátegui a la fundación de la historia literaria andina. En *Memorias. Jornadas andinas de Literatura Latinoamericana* (pp. 499-507). La Paz: Plural Editores.
- (1995). El problema del partido en el itinerario de Mariátegui (1894-1994). En M. (. Monereo, *Encuentro internacional: un marxismo para el siglo XXI* (pp. 23-36). Madrid: Talasa.
- (1995). José Carlos Mariátegui. En A. Cuevas, *América Latina, 2, Uomini e idee* (pp. 332-255). Roma: Edizioni Lavoro.
- (1996). Il marxismo sulle Ande. En J. C. Mariátegui, *Difesa del marxismo* (pp. 149-161). Roma: Fahrenheit 451.
- (1996). La visión de América Latina en José Carlos Mariátegui. Ma. En *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América* (pp. 32-37). Lima: Empresa Editora Amauta.
- (1996). Mariátegui y la letteratura italiana. En G. (Casetta, *Mariátegui: il socialismo indoamericano. Il pensiero politico e gli apporti della cultura italiana* (pp. 240-249). Milano: Franco Angeli.
- (1997). Balance del centenario mariateguiano (1894-1994). En R. J. Kaliman, *Memorias de JALLA Tucumán 1995* (pp. 701-719). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- (1999). La lucha de José Carlos Mariátegui en el frente cultural. En A. Melis, *Leyendo Mariátegui 1967-1998* (pp. 41-53). Lima: Biblioteca Amauta.
- (2001). El indigenismo vanguardista de José Carlos Mariátegui. En *El indigenismo en diálogo. Canarias-América 1920-1950* (pp. 107-113). Las Palmas de Gran Canaria: Centro Atlántico de Arte Moderno.
- (2002). Mariátegui en el itinerario crítico de Antonio Cornejo Polar. En F. Schmidt-Welle (ed.), *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* (pp.75-87). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana,

- (2005). En busca del marxismo de Mariátegui. En D. Sobrevilla, *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos* (pp.17-20). Lima: Universidad de Lima.
- (2009). Il Perù come nazione da costruire in José Carlos Mariátegui. En M. Porciello e M. Succio (eds.), *Il saggio in Spagna e Ispanoamerica 1914-1945* (pp. 245-260). Milano: Arcipelago Edizioni.
- (2012). Mariátegui, el escepticismo y Giuseppe Rensi. En M. Á. Rodríguez Rea y N. O. Tejada (eds.), *La filosofía como repensar y replantear la tradición* (pp.361-370). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- (2012). Presencia de Mariátegui en la obra de José María Arguedas. En S. B. Guardia, *Mariátegui en el siglo XXI: textos críticos*. Lima: Viuda de Mariátegui e Hijos.





Anna Chiappe y Antonio Melis,
Lima 1989.



Boceto de portada para la
publicación: "Mariátegui:
tres estudios".



Antonio Melis y Anibal Quijano.

Publicaciones periódicas

(1967). Classe, generazione e popolo nel pensiero di José Carlos Mariátegui. *Ideologie*, (1), 87-100.

(1967). Studi su Mariátegui. *Critica Marxista*, 5(1), 231.

(1969). Chaplin, arte aristocratica e arte democratica. *Cinema Nuovo*, 18(201), 344-351.

(1973). Estética, crítica literaria y política cultural en la obra de José Carlos Mariátegui. Apuntes. *Textual*, (7), 66-69.

(1976). El debate sobre Mariátegui: resultados y problemas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2(4), 123-132.

(1980). José Carlos Mariátegui y la reforma universitaria. *Apuntes*, 5(10), 73-80.

(1989). Testimonio de una amistad ejemplar. *Anuario Mariateguiano*, 1(1), 121-124.

(1989). Una esquila de Mariátegui a Unamuno. *Anuario Mariateguiano*, 1(1), 131.

(1990). Reseña de Juan Marchena. *Anuario Mariateguiano*, 2(2), 139.

(1990). Una carta de César Falcón de 1923. *Anuario Mariateguiano*, 2(2), 13-16.

(1991). Ecos de "Amauta" en un periódico literario italiano (1927-1930). *Anuario Mariateguiano*, 3(3), 93-110.

(1993). Fondo peruano y aportes europeos en la definición del pensamiento de Mariátegui. *Letras*, 64(92-93), 252-259.

(1994). José Carlos Mariátegui y César Falcón: episodios de una amistad conflictiva. *Anuario Mariateguiano*, 6(6), 13-47.

(1994). L'altro marxismo di José Carlos Mariátegui. *Latinoamerica*, 15(54-55), 41-96.

(1994). Modernité et tradition chez Mariátegui. *Runakuna*, (8), 3.

(1994). Presentación. *Anuario Mariateguiano*, 6(6), 9-10.

(1994). Tradición y modernidad en el pensamiento de Mariátegui. *Anuario mariateguiano*, 6(6), 73-80.

(1995). Dedicatorias de José Carlos Mariátegui. *Anuario Mariateguiano*, 7(7), 28.

(1995). Documentos de amistad y militancia. *Anuario Mariateguiano*, 7(7), 15-26.

(1995). Hacia la conquista del alba. *Alma Matinal*, 4(17), 1-67.

(1995). Mariátegui: la sorprendente attualità di un marxista peruviano. *Critica Marxista*, 6, 57-63.

(1997). La fundación de la historia literaria hispanoamericana: Pedro Henríquez Ureña y José Carlos Mariátegui. *Anuario Mariateguiano*, 9(9), 35-40.

(1990). Palabras del Dr. Antonio Melis. *Anuario Mariateguiano*, 2(2), 159-161.

(2007). Mariátegui frente al estudio de una literatura colonial. *Revista Iberoamericana*, 73(220), 487-496.

(2009). Presentazione di José Carlos Mariátegui. *L'artista e il suo tempo*, *Studi Culturali*, 4(1), 74-76.

Antonio Melis: mariateguista

GÜNTHER MAIHOLD

A la revolución, los artistas y los técnicos le son tanto más útiles y preciosos cuanto más artistas y técnicos se mantienen.
(Mariátegui, 1981: 236)

Recordar a una persona, una personalidad que ha deambulado por las mismas esferas intelectuales como lo es la de Antonio Melis resulta a la vez fácil y difícil. Por un lado, allí está su obra, su entrega como intelectual de formación hispanoamericana y sobre todo peruana desde que asumió su primer viaje al Perú, en el año 1970; por el otro lado, está la persona de Antonio, su profundo saber de vida y su excepcional calidad humana. No hay manera de comprender a Antonio Melis sin mencionar su infinita virtud empática de “conectar” con la gente, de aprehender lo general y lo particular en la persona delante de él y generar un ambiente de amistad y entendimiento. Esta capacidad personal era una excelente precondición para su vida como crítico literario, una profesión que –como él mismo decía– permite “a pesar de nuestros gustos personales, la posibilidad de ser «ecuménicos», de celebrar misa en diferentes altares”. No importó si se trataba de su amistad personal con Gustavo Gutiérrez, su admiración por Alberto Flores Galindo, su entrega por la obra de Mariátegui, Arguedas y Vallejo, su incansable participación en congresos y conferencias, siempre estaba presente su curiosidad intelectual, su capacidad analítica y emotiva que generaban casi automáticamente un hilo de debate, de discusión, pero también el sentir de una profunda convivencia humana.

Para este destacado profesor de la Universidad de Siena/Italia, su identificación con el Perú, con la familia Mariátegui y con el pensamiento de José Carlos Mariátegui era corolario de una vocación de cambio, de movimiento hacia otros objetivos más allá de la academia, parte de una travesía intencional por las más diferentes disciplinas hacia una ciencia abierta para lo nuevo, lo imprevisto que, precisamente con miras al siglo XXI, resultó ser visionaria. Antonio practicaba una vida intelectual que no se limitaba a un diálogo tradicional de las culturas sino aspiraba siempre a un polílogo donde se reunía una multitud de voces, se integraban numerosas perspectivas y se buscaban múltiples espacios de debate y enriquecimiento intelectual.

Todo esto se hizo evidente en su propia lectura de Mariátegui, que fue más allá de las analogías de los intelectuales italianos de su tiempo, ya sea con Benedetto Croce, Piero Gobetti o Antonio Gramsci, hacia una lectura que va encontrando en su revisión profunda del ideario mariateguista la clave central para la comprensión del Perú, su vida intelectual y literaria y el acercamiento al área andina en su profunda heterogeneidad. El texto inicial de Antonio Melis, escrito en italiano e intitulado “J.C. Mariátegui primo marxista d’America”, ha encontrado tantas reproducciones y reediciones que se puede hablar con toda convicción de un texto originario para las ciencias sociales que buscaron entender los tan divergentes circuitos marxistas en América Latina. Antonio buscaba develar la construcción de imaginarios y pensamientos, recuperando aquellas experiencias históricas y vivenciales que los componen, para acercarse al pensamiento de Mariátegui, documentado de la mejor manera en la edición de los dos gruesos volúmenes de la correspondencia del Amauta con los más divergentes protagonistas, intelectuales y representantes de corrientes de su pensamiento. Allí, Antonio Melis logra documentar su eje de interpretación de José Carlos Mariátegui como articulador central del pensar y del accionar tanto en el campo de la política como en el campo del arte; y siempre ahonda más en las dimensiones de originalidad del ideario mariateguista que lo disocian de las escuelas establecidas de pensamiento y abren paso a su realizado papel para la vida intelectual del Perú, pero también de América Latina. Su idea de una “una razón creadora” en la obra de Mariátegui y su afán de poder reconstruirla a través de su obra, puede considerarse como el elemento más innovador que Antonio Melis haya podido desplegar en sus amplios textos sobre el intelectual peruano en sus largos años de compenetración para con sus escritos, cartas, correspondencias y revistas.

Justamente esta capacidad de articular las más diferentes corrientes de pensamiento, es lo que Antonio Melis resaltaba en la obra de Mariátegui. El camino que Melis ha recorrido en sus lecturas a través de la obra de José Carlos es expresión de una trayectoria de un gran experto en detectar las diferentes velocidades y rumbos en los movimientos de comprensión que caracterizan su vida intelectual. No hay mejor prueba de esta versatilidad de Antonio Melis que su obra resumen intitulada *Leyendo Mariátegui 1967-1998* que debe

10



Antonio Melis y Javier Mariátegui Chiappe.



Antonio Melis y Rosa María Ezeta de Mariátegui durante el Simposio Internacional por el Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui, Lima, 1994.

considerarse una introducción ejemplar al desenvolvimiento de un autor que nunca ha cesado de pensar y repensar a un intelectual de la talla de Mariátegui para poder acercarse lo más posible en la comprensión, pero también en el impacto que ha generado este destacado intelectual peruano.

La obra y la persona de este excepcional investigador Antonio Melis forman parte de esta gran aventura de la comprensión e interpretación de Mariátegui y del Perú, con Antonio y sus aportaciones nos ha sido posible la compenetración con un autor y una historia intelectual imprescindible para entender la realidad de Nuestra América. Con tenacidad y obsesión, Antonio Melis ha tratado de develar aquellos mecanismos de poder y violencia que tan profundamente han impactado sobre la vida del Perú. Su arma esencial en esta aventura fueron la libertad del pensamiento intelectual y su autonomía intelectual personal como pensador, un ejemplo que siempre servirá de guía y de modelo.

11

Reminiscencias de Antonio Melis

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Conocí personalmente al hispanista italiano Antonio Melis en 1983, después de una década de intercambio epistolar relacionado con nuestros comunes intereses intelectuales, especialmente con la obra de José Carlos Mariátegui, César Vallejo y José María Arguedas. Nos reunimos varias veces en la casa de Javier Mariátegui, en compañía de Gustavo Gutiérrez y otros estudiosos. Compartimos la alegría de ser ambos profesores honorarios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Durante el semestre que estuve en Florencia en 1983, Antonio Melis varias veces nos invitó a cenar a mi esposa Raquel y a mí, como también lo hicieron Roberto Paoli y otros hispanistas italianos del área, a quienes nosotros convidábamos a comer en restaurantes florentinos. Fue, además, un cicerone extraordinario durante mi estada en la hermosa ciudad del Arno cuya historia y edificios conocía muy bien.

Antonio Melis publicó a los 24 años de edad, en la revista teórica *Crítica Marxista* del PC italiano, su estudio "Mariátegui, primer marxista de América", muy difundido tanto por la hondura de la reflexión como por la profundidad de su polémica frente a actitudes de pensadores soviéticos que sostenían entonces que Mariátegui era más un populista que un marxista riguroso. A los dogmáticos stalinistas no les importaba que el Amauta hubiera frecuentado en Italia a Antonio Gramsci, y admirado a Piero Gobetti, quien vio en el socialismo una encarnación enriquecida del humanismo liberal.

Melis llegó al Perú por primera vez en 1970 y trabó una amistad con Javier y José Carlos Mariátegui, hijos del Amauta, y con Alejandro Romualdo. César Calvo lo ayudó a instalarse en Lima en esa y otras temporadas. Nuestras pláticas giraban en torno a sus libros sobre la revisión de las posiciones literarias de José Carlos Mariátegui desde la perspectiva marxista y sobre el volumen que escribió con Albert Dessau y Manfred Kossock, titulado *Tres estudios* (1971), en el cual Melis incluyó su ensayo "Mariátegui, primer marxista de América". A menudo concordó conmigo y otras veces hizo observaciones discrepantes con mis puntos de vista ofrecidos en mis libros *La literatura política de González Prada, Mariátegui* (1957), *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui* (1985) y *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (2012), así como en mis ensayos acerca del indigenismo.

Ambos participamos en el simposio sobre José Carlos Mariátegui, realizado en la Americas Society de Nueva York el 12 de diciembre de 1980, en el cual Melis presentó su trabajo "Mariátegui y la crítica literaria de la vida cotidiana" y yo defendí mi tesis "La superación del anarquismo en Mariátegui". Los dos trabajos fueron incluidos en el volumen editado por Jaime Concha et al. (Lima: Biblioteca Amauta, 1987, edición de Víctor Berger). Cuando retornó a Italia a cumplir sus labores de catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Siena, sus amigos del Perú aplaudimos sus traducciones al italiano de las obras de Martín Adán, Carlos Germán Belli, Alejandro Romualdo, César Calvo, Luis Hernández, Antonio Cisneros y José Luis Ayala tanto como sus estudios acerca de la literatura caribeña, particularmente de dos figuras cimera, Alejo Carpentier y Fernando Ortiz.

En décadas subsiguientes, continuamos nuestras charlas en varios cónclaves académicos de Europa. Los dos publicamos ensayos en el *Anuario Mariateguiano*, en el cual los de Melis tuvieron gran difusión: "Una carta de César Falcón de 1923. Análisis y transcripción" (*Anuario Mariateguiano*, vol. II, n° 2 (1990), pp. 13-22) y "Elogio del conocimiento literario" (*Anuario Mariateguiano*, vol. IV, n° 4 (1992)). Su dinamismo académico y periplos frecuentes lo llevaron a ser Profesor Visitante de literatura latinoamericana en la Universidad de Florida, y a colaborar en diversos trabajos sobre la literatura y la filosofía hispanoamericanas, como el publicado por la *Revista de la Casa de las Américas*, en La Habana, en la cual el autor hace el análisis de José Carlos Mariátegui y las influencias que recibió de diversas corrientes del pensamiento europeo. Allí recalcó la importancia que el pensamiento de Mariátegui ha alcanzado en nuestros días, y lo que este representa en la corriente latinoamericana encaminada a cambiar estructuras sociales. Pese a ello, en años posteriores se intensificó la gran polémica iniciada al día siguiente de la muerte del Amauta y prolongada hasta 2016. La primera interpretación sostenida por intelectuales de diversas tendencias afirmaba que el Amauta no fue marxista. Algunos líderes del Partido Comunista del Perú, en enero de 1934, denunciaron a Mariátegui como un confusionista, distante de Lenin, cuyos escritos y acción constituían un gran obstáculo para el avance del socialismo ("Bajo las banderas de Lenin", en: *Socialismo y Participación*, N° 11, Septiembre 1980, pp. 115-124, Lima). Al año

12

siguiente, en 1935, el marxismo oficial denominado marxismo-leninismo y codificado por Stalin condenó la creación vacilante del Partido Comunista del Perú y sus presuntos residuos de pasado aprista (*Socialismo y Participación* N° 11, Set. 1980, p. 137, Lima). En 1941, Mirochevsky mencionó a Mariátegui como un socialista pequeño burgués, populista y utopista que nunca comprendió el rol del proletariado ("El populismo en el Perú"), trabajo incluido en José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del Marxismo Latinoamericano. Cuadernos de pasado y presente* (Buenos Aires, 1978, pp. 55-70). El marxismo oficial de los años 40 continuó viendo a Mariátegui como un pequeño burgués que se creía revolucionario, sin sacudirse de los residuos de su pasado aprista, propuesta cuestionada por Melis con sagacidad e inteligencia.



Antonio Melis en la "Casona" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos durante la presentación del Primer Volumen del Anuario Mariateguiano (12 de setiembre, 1989).

Me encontraba en la ciudad de Nueva York cuando José Carlos Mariátegui III, me escribió dándome la triste noticia del fallecimiento de nuestro amigo Antonio Melis en la Paz, Bolivia, el domingo 7 de agosto, cuando estaba programado a participar en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), con una ponencia titulada "Censo y buen gobierno, un cuento (casi) desconocido de Arguedas".

!Adiós querido Antonio Melis. Descansa en paz!

13

Los milagros de Antonio Melis

EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

Hablaba el quechua como un nativo de los Andes, escribió multitud de libros y textos diferentes sobre Mariátegui, Arguedas, Vallejo y otros escritores peruanos. Su obsesión era comprender la vida, el alma y el destino del Perú. Desde Antonio Raimondi, no hay en Europa quien haya sabido tanto sobre nuestro país como el sabio italiano Antonio Melis quien acaba de fallecer.

Al día siguiente de su muerte, ha comenzado su historia...; y también sus milagros, y yo quiero dar un testimonio de algunos de ellos:

Llegué a Siena en 2007. Lucia Lorenzini, su esposa y traductora del gigante Borges, había vertido al italiano mi novela "El corrido de Dante" y pronto presentaríamos el libro en la Feria de Turín. Mientras hacíamos tiempo para ese evento, Antonio me llevó en su carro a conocer uno tras de otro los campos azules de la eterna Toscana.

Cuando pasábamos junto a Maremma, muy cerca de Siena, ocurrió el primero de una serie de milagros. A pesar de que no conocía Italia, tuve la sensación de que ya había estado allí, me parecía escuchar la voz de una mujer muy triste y se lo confié a Antonio. Le dije que me sentía como en la infancia cuando leía con mi abuelo "La Divina Comedia" de Dante.

"Estás recorriendo el Purgatorio"-respondió mi amigo. Y añadió en la lengua toscana de ese libro: "Ricorditi di me che son la Pia")

"Pia de Tolomei?"- le pregunté, y Antonio asintió. Entonces, juntos recordamos a la desdichada personaje que sube por la montaña del Purgatorio, (V, 130-136) y al encontrarse con Dante le suplica que al volver a la vida se acuerde de ella, y le revela que es Pia, que Siena hizo, y Maremma la deshizo.

"No te extraña", me dijo Antonio quien para mí se había convertido en Virgilio. "Lo que leíste en tu infancia ya forma parte de tu vida y tiene tanta realidad como cualquiera de tus otras vivencias"

Y añadió que "la lectura es la puerta por donde entras y sales de tus sueños".

Más tarde, nos detendríamos en la Rotonda de Montesiipi y seríamos testigos de otro milagro. Allí, bajo una breve capilla circular una espada atraviesa la roca.

Me relataría Antonio entonces la leyenda de Galgano, un caballero que volvía de las Cruzadas y, cansado de la gue-

14

rra, hizo el gesto simbólico de herir la roca, pero la espada se hundió y no volvería a salir de allí.

Tampoco salió Galgano. Convertido en ermitaño se quedó a vivir en la Rotonda, y se dice que conversaba con los cipreses y aquellos le daban consejos para curar las enfermedades de la gente.

"No te asombres de eso porque el Perú es más portentoso"- me dijo Melis y me hizo ver que en la conciencia viva del mundo andino, las montañas tienen alma y hablan con los seres humanos. Y el tiempo –que se mueve de forma diferente- hace que determinados personajes e historias se repitan o se hagan eternos.

Me hizo notar que algunos héroes volvían a la vida una y otra vez en la conciencia de los pueblos. "Es el caso de Túpac Amaru. Lo ejecutaron. Lo despedazaron. Llevaron sus restos a uno y otro lugar, y sin embargo, en nuestro tiempo, ha vuelto a liderar multitudes que amparadas por su sombra y con su nombre se lanzaron a la muerte y acaso a la vida eterna."

Tiempo después, de vuelta en Italia para presentar mi novela "Vallejo agli inferi", también en la traducción de Lucia Lorenzini, recorrí con mi encantada pareja de amigos algunos pueblos cercanos a Siena. Era primero de mayo, y en todas las entradas y las plazas ondulaban banderas rojas, el pueblo cantaba "La Internacional" y Lucía, que también es una extraordinaria cantante, entonaba en nuestros idiomas canciones de amor que siempre sonaban subversivas.

"Sea cual fuere la conducción política de los países", me dijo Antonio, "la cultura es roja, y nadie puede quitarle ese color." Y, desde entonces, todos mis recuerdos de Antonio tienen un color rojo, alzado y sublevante.

He vuelto a Italia muchas veces. Seis de mis libros se han traducido allí en estos tiempos. Los ha vertido al italiano gente tan admirable como Cecilia Galzio, Domenico Cusato, Giulia Spagnesi, Sabrina Constanzo, y otra vez iré para reconocer en el aire las palabras de Melis y para saber si se ha convertido en Galgano o se ha transportado a los Andes y ahora es el alma de una montaña gigante y roja.

Homenaje a Antonio Melis

RODRIGO MONTOYA ROJAS

Cuando a comienzos de agosto último, llegó Antonio Melis a la Paz, acompañado de Lucia Lorenzini, su inseparable amor, al duodécimo congreso de JALLA con una ponencia sobre un poco conocido cuento de José María Arguedas del Perú, se le acabó el compás a su cansado corazón, como dice una vidala de Atahualpa Yupanqui. Tal vez, su cuerpo de corredor de fondo le dijo "Basta, Antonio, hasta aquí no más", cuando trataba de disfrutar de calles y parques de la Paz como siempre lo hacía en Siena y en cada ciudad a la que llegaba. La familia mariateguista, arguediana y vallejana del Perú y del mundo entero ha perdido a un hermano de primer orden, cargado de amistad y de ternura. .

Fue en 1970 que llegó por primera vez a Lima. Vino con una voracidad extraordinaria para conocer todo lo posible sobre nuestro amauta José Carlos Mariátegui. Traía su primer artículo sobre la importancia de los Siete Ensayos escrito en la primera juventud intelectual, cuando miraba el mundo aún con ojos del Partido Comunista Italiano pero con un espíritu dispuesto a encontrar lo nuevo que la literatura y la política peruana tenían. Fue adoptado por la familia del Amauta, particularmente por Javier, el último hijo del amauta, como un nuevo hermano venido de la lejana tierra de doña Anna Chiappe, donde José Carlos pasó tres años decisivos de su formación y volvió con algunas ideas y una mujer, (Anna Chiappe) como escribió alguna vez, con su habitual sencillez. Con el mayor cariño, la familia Mariátegui le abrió en Lima los archivos, su correspondencia, papeles diversos y seguramente centenares de horas de tertulia para entender al Amauta en su tiempo. Luego, fue muy fácil para él hacer amigos entre los estudiosos de la obra mariateguiana, algunos políticos y muchos poetas, escritores y artistas, repitiendo la experiencia del amauta, quien tuvo la extraordinaria virtud de vivir la política con el calor, vida y dulzura de las artes. Tradujo al italiano poemas de muchos amigos poetas peruanos y latinoamericanos,

El fruto de unos cuarenta años de trabajo en la Universidad de Siena, muy cerca de Florencia, fue suficientemente fértil para formar estudiantes en el análisis de la literatura latinoamericana y para escribir muchos artículos y varios libros en los que fue profundizando, paso a paso, sus intuiciones y conocimiento de la obra de Mariátegui, así como otros estudios sobre Arguedas, y Vallejo (*Leyendo Mariátegui*. 1967-1998, Lima, Biblioteca Amauta, 1999, *José María Arguedas*.

15

Poética de un demonio feliz, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2011). Merece un especial elogio, su enorme esfuerzo por contribuir en la publicación del *Anuario Mariateguiano*, en cuyos números encontramos centenas de artículos, cartas, documentos inéditos y comentarios de autores latinoamericanos, europeos y norteamericanos.

Tanto por sus textos como por sus largas conversaciones que tuvimos en momentos diversos, recuerdo sus ideas sobre lo que para el amauta significó su paso por Italia y por Europa. Estando en Italia, Mariátegui había pensado fundar el partido comunista en Perú, pero pronto cambió de opinión a partir de una sencilla constatación demográfica: tres cuartas partes de la población peruana eran indígenas, y era aún muy pequeño el desarrollo alcanzado por la clase obrera. De estas dos evidencias de la realidad –no hipótesis ni opiniones– se desprendían muchas conclusiones entre las cuales escojo tres. La primera es muy simple: no tiene sentido alguno tratar de imitar la experiencia europea, el socialismo peruano no podría ser calco ni copia del socialismo-comunismo de la Unión Soviética, único caso de referencia hasta los años 1928 y 1930.

La segunda era conocer palmo a palmo su territorio y sus pueblos. Los 32 números de *La Revista Amauta* acercaron a José Carlos y a todos sus lectores al desconocido Perú. Más allá de la isla de Lima. Por su temprana enfermedad y por su falta de recursos no pudo viajar como quería. Imagino que si el amauta hubiera tenido un trozo de la fortuna de José de la Riva Agüero, habría podido hacer un viaje por todos los Andes, buscando a los seres humanos y no solo el paisaje como hizo Riva Agüero en 1912. Por el rincón rojo de su casa en el jirón Washington pasaron centenares de personas llegadas a Lima desde los Andes principalmente. Los escuchó con respeto y entendió lo que le contaban con la ayuda de traductores. La plena vigencia de los principios de solidaridad en las comunidades campesinas, como viva presencia de la antigua sociedad inca, fue un hallazgo esencial para afirmar que el socialismo peruano tendría que estar cargado de esa riquísima tradición. De esa fuente bebió José María Arguedas y pudo, por eso, escribir que "en mí el socialismo no mató lo mágico".

Una tercera conclusión fue igualmente original: no tiene sentido alguno oponer la tradición a la modernidad, sino –por el contrario– reunirlos para imaginar un socialismo

Fue en 1970 que llegó por primera vez a Lima. Vino con una voracidad extraordinaria para conocer todo lo posible sobre el Amauta José Carlos Mariátegui.

indoamericano. Ninguna de estas ideas fue aceptada por el estalinismo ortodoxo de la Ternerera Internacional y su congreso en Montevideo en 1929. Sus funcionarios atacaron a Mariátegui, calificándolo de ser un populista pequeño burgués.

Me detengo aquí, aunque podría seguir con muchas cuestiones claves de la perspectiva con la que el amauta vio la realidad peruana y mundial. Me queda el recuerdo de mi visita a Siena, de haber pasado días y horas llenas de vida con él, sus amigos y alumnos en su universidad; de haber visitado la hermosa campiña junto con Lucía y haber disfrutado de su elogio al vino italiano y al pisco peruano. Esas horas de vino y amistad quedan para siempre en mi memoria.



Javier Mariátegui Chiappe, Antonio Melis y Pablo Macera.

16

Melis y la correspondencia de Mariátegui

JOSÉ LUIS AYALA

La correspondencia de José Carlos Mariátegui tiene un evidente valor histórico, político y literario, está relacionada con hechos referentes a su labor de periodista, editor, ideólogo y escritor marxista. Desde su regreso al Perú se convirtió en un periodista politizado, redactor polémico de hechos mundiales y analista de la realidad nacional. El director de la revista "Variedades", cuyo director era Clemente Palma, como Andrés Aramburú Salinas, que dirigía "Mundial", se dieron cuenta que Mariátegui no era un periodista más, sino un escritor culto y dialéctico, cuyas colaboraciones eran leídas por un público ávido de conocer qué ocurría en el Perú y Europa.

En enero de 1923 se embarcó en el puerto de Amberes (Bélgica) con destino al Perú en el vapor "Nevada". Tan pronto como se instaló en Lima, decidió fundar una revista o un diario y, en el mes de junio ofreció una serie de conferencias en la Universidad Popular "Manuel González Prada" con el título "Historia de la vida mundial". En setiembre empezó a colaborar con la revista "Variedades", publicó varios artículos en la sección "Figuras y aspectos de la vida mundial". Pero el gobierno de Leguía determinó intervenir la universidad popular, por lo que Mariátegui se hizo cargo de la revista "Claridad". En noviembre anunció la circulación de una revista bajo su dirección y Félix del Valle con el título "Vanguardia. Revista Semanal de Renovación Ideológica. Voz de los Nuevos Tiempos". Sin embargo, por razones económicas no llegó a concretarse el proyecto.

En el número 5 de "Claridad" publicó textos dedicados a Lenin y realizó un gran esfuerzo para fundar la Editorial Obrera "Claridad". Desde 1924 colaboró en la revista "Mundial" en la sección "Motivos polémicos", luego en la columna "Peruanicemos el Perú". Hasta que en octubre fundó la Editorial Minerva y publicó su libro "La escena contemporánea", perteneciente a la Biblioteca Moderna de Editorial Minerva. En el mes de setiembre apareció la revista "Amauta". Fue a partir de entonces que la correspondencia de Mariátegui tuvo además de un contenido literario, un mensaje y compromiso político de carácter marxista. Desde entonces, la correspondencia de Mariátegui se convirtió en un aula abierta no solo para comunicarse, sino a fin de polemizar, defender el marxismo como una propuesta histórica y educar el pensamiento político de escritores jóvenes.

17

En efecto, Antonio Melis escribe: "La etapa bohemia del autor se refleja en la breve carta de Tórtola Valencia y en la foto dedicada por Norka Rouskaya, así como, en un nivel vinculado con la experiencia literaria, en la magnífica carta de Abraham Valdelomar que relata sus hazañas del conferencista en el Norte del Perú. Con este testimonio aéreo y lleno de humor del Conde de Lemos, abre el capítulo de auténticas joyas que esta correspondencia encierra y que hoy, por fin, es posible compartir con un amplio público".¹

Un hecho singular es que Mariátegui a través de sus cartas, mantuvo gran amistad con escritores ajenos a un definido compromiso político. Es el caso del poeta José María Eguren, con quien tenía no solo una gran amistad, sino además un especial aprecio por la calidad de su poesía. Pero ese sentimiento era recíproco, Eguren profesaba por Mariátegui igualmente una gran admiración. Igual sucedió con su amigo de juventud Ricardo Martínez de La Torre.

En lo que se refiere a la vida íntima de Mariátegui, Antonio Melis hizo bien en observar el cariño de Mariátegui a su hija llamada Gloria. "En la vida privada de José Carlos –dice Melis– vuelve a asomarse en las cartas dirigidas a Victoria Ferrer. La primera de ellas (24 de enero de 1920) refleja el anuncio del nacimiento de la pequeña Gloria. Nos descubre una perspectiva poco conocida sobre un amor ya terminado, que deja sin embargo el fruto de una niña".² No han faltado periodistas lagañosos que aparecieron como descubridores de un hecho que se conocía. Mariátegui nunca negó a su hija Gloria y ahora ella tiene una familia que se siente orgullosa de apellidar Mariátegui.

A pesar de las circunstancias adversas de entonces, Mariátegui no desmayó en su intento de rescatar el diario *El tiempo*. Había que comprarlo, la maquinaria estaba en buen estado, además no había un diario dedicado a informar acerca de lo que sucedía en el interior del Perú y Europa. Tanto a su amigo Ruiz Bravo y a Mariátegui le faltaron socios que aportaran capital. Inmediatamente después de ese intento, Mariátegui cayó enfermo, por lo que los médicos que lo atendieron decidieron amputarle la pierna derecha. Pese a circunstancias adversas, decidió sobre ponerse y apenas se reincorporó, escribió a sus amigos pidiéndoles colaboraciones.

Frente a esas circunstancias Melis dice: "Este momento dramático de su vida se refleja en la correspondencia en forma

La correspondencia de Mariátegui, según Melis, expresa la necesidad de establecer un proyecto histórico para transformar la realidad. Los escritores no podían estar ausentes.

conmovedora. En primer lugar, la carta invaluable que el propio José Carlos envía a los compañeros de *Claridad*, para no 'estar ausente' del número que se está imprimiendo. Es un documento donde se realiza el objetivo tan difícil de conjugar una actitud heroica con un lenguaje que carece de toda retórica. La fuerza para continuar el camino procede de la capacidad de reconocerse en un proyecto colectivo, en 'la gran causa humana'. Al mismo tiempo empieza a articularse el motivo profundo de la atracción por 'lo difícil' que en los años sucesivos se reiterará constantemente en la correspondencia y expresará en la concepción del socialismo peruano como 'creación heroica' y en el proyecto de una *Invitación a la vida heroica*".³

La carta del poeta Oliverio Girondo a Mariátegui es una muestra de la aceptación para colaborar con él, expresa que los jóvenes escritores argentinos y latinoamericanos, heredaron una evidente orfandad ideológica. Girondo nació en medio de una familia acomodada, sus padres de niño lo enviaron a Bélgica, España, Alemania, Italia y Francia. En París conoció el vanguardismo y a su regreso de graduó de abogado en Buenos Aires. Luego recorrió el Nilo y Marruecos, en 1919 tuvo encuentros fecundos con José Ingenieros. En 1922 publicó "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", su poesía tuvo una gran influencia en los jóvenes poetas.

Todavía no había llegado para Mariátegui el momento de acoger a los mejores poetas jóvenes y comprometerlos con un ideal político histórico. Todo estaba aun en preparación. Sin embargo, el proyecto de Mariátegui era muy claro, invitar a los mejores escritores jóvenes. Atraer hacia "Amauta" a quienes aceptaran comprometerse con la transformación de la realidad. Es decir, unir esfuerzos para formar la más amplia red de intelectuales que pensarán como él.

Antonio Melis escribe al respecto: "Es, en otras palabras, la idea de una Internacional del Pensamiento, que en esos mismos años alimenta los sueños y los proyectos organizados por Edwin Elmore. El propio Elmore aparece en esta correspondencia con una larga carta escrita a bordo de un barco (9 de enero de 1925), que por su amplio respiro intelectual plantea la urgencia de volver a examinar detenidamente una personalidad bastante inexplorada. La emotiva carta de adhesión de Mariátegui, enviada por Elmore en su cama de agonizante, completa la obra epistolar de una relación intensa, aunque bruscamente truncada por la tragedia".⁴



Melis, Antonio (1984). *Correspondencia (1915-1930) tomo II*. Lima: Biblioteca Amauta.

Quienes han investigado acerca de la información que Mariátegui tenía de lo que sucedía en el Perú, aseveran que provenía de tres fuentes. Algunos libros referidos a problemas sociales, periódicos y revistas. Reflexiones con algunos intelectuales y amigos que lo visitaban. Pero nadie como Mariátegui para escuchar sobre todo a dirigentes mineros y campesinos. El libro *Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. Autobiografía de Mariano Larico Yujra*,⁵ constituye una prueba irrefutable que Mariátegui escuchaba, preguntaba, analizaba y escribía. Larico cuenta que los campesinos iban a la casa de Mariátegui y los recibía con especial afecto.

Antonio Melis supo valorar, mejor dicho, entender como pocos científicos sociales el interés de Mariátegui frente a la tragedia de comunidades campesinas, desamparadas, agredidas y cuyos dirigentes por lo general sufrían injusta carcelería. Larico que conoció a Mariátegui, solía decir que escuchaba, apuntaba nombres de lugares y de dirigentes campesinos. Sin duda Ezequiel Urviola conocía a Mariátegui, la prueba es que en "Amauta" aparecen manifiestos que Urviola escribía para dirigentes campesinos encarcelados.

En la medida que Mariátegui estableció una relación directa con actores de la historia viva, lo hacía también a través de su correspondencia, por lo que Melis dice: "Con la fundación de 'Amauta', buena parte de la correspondencia empieza a tener como punto de referencia esta formidable empresa marateguiana pero algunas cartas mantienen un valor autónomo. Pienso sobre todo en la carta del pintor argentino Emilio Pettoruti (17 de abril de 1926) que es una verdadera pieza antológica. Los precisos detalles técnicos (que reflejan también una poética) sobre su manera de realizar un mosaico se acompañan a la revelación de un inédito talento narrativo. El episodio del bazar florentino donde Pettoruti, frente a la mirada atónita de un empleado destroza un 'cacharro' para sacar un pedazo útil para su obra, es una página de intenso humorismo".⁶

Un campesino que visitaba a Mariátegui fue Carlos Condorena Yujra, a quien vestido con su poncho multicolor aymara, se le veía al final de la calle Washington, esperando que todos los *mistis* (mestizos) se retiraran. Entraba donde su amigo Mariátegui y él lo escuchaba con especial atención. Desde que Condorena llegó a la casa de José Carlos, apareció en "Amauta" una columna denominada "Proceso al gamona-

lismo". Precisamente el primer texto se refiere a los sucesos de diciembre de 1923. En el libro *El presidente Carlos Condorena Yujra*⁷ es posible tener una más amplia información.

De no haber sido Mariátegui nunca se hubiera publicado *5 metros de poemas* de Carlos Oquendo de Amat. Visitaba algunas tardes a su amigo José Carlos, además de otros poetas jóvenes. Mariátegui ya tenía correspondencia con escritores de Cusco, Puno y Arequipa. Su influencia fue tan fuerte que nadie podía estar fuera de la fuerza de gravedad que ejercía. La correspondencia se convirtió en un diálogo fecundo y creador. Mariátegui aprende escuchando, conoce la realidad nacional a través de quienes le informan, Emilio Romero, Francisco Pastor, Luis E. Valcárcel. Reflexiona y escribe, por eso sus textos tienen el sello de su talento y fe en el porvenir.

Antonio Melis escribe: "La disposición de Mariátegui es del que sabe, en primer lugar, escuchar a los poetas. No hay la menor intención de darles directivas o consignas. El criterio fundamental de juicio es la calidad de elaboración formal. Por otra parte, se trata de una aplicación al campo de la literatura de una actitud más general del autor sobre el problema de la profesionalidad. En este sentido, Mariátegui interpreta un nuevo modelo de intelectual, alternativo al modelo retórico dominante. La recuperación de los saberes particulares, de los conocimientos específicos, es una posición al mismo tiempo teórica y práctica. La práctica como ya dije, es la de una acumulación de fuerzas, dentro de un concepto dinámico y positivo del frente amplio. Sobre este terreno, fecundado por la utilización sistemática de los trabajos específicos y técnicos, nacerá los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*".⁸

Mariátegui se propuso conocer de cerca lo que ocurría tanto en el Cusco, Arequipa y Puno, por lo que Luis. Valcárcel y Uriel García tuvieron en las páginas de "Amauta" gran acogida y audiencia. El caso de Xavier Abril es importante debido a que propugnaba la poesía pura. Mariátegui señala que prefiere la calidad literaria a la arquitectura de palabras sin sentido estético. Publicó poemas de varios poetas sin compromiso social, sin hacer reparaciones, debido a que el proyecto era mucho más amplio que provocar una polémica literaria. En cuanto a la Bohemia de Trujillo, editó poemas de Vallejo, Alcides Spelucín y textos de Antenor Orrego.

El grupo de Jauja aunque era minoritario, sin embargo fue sin duda el más politizado debido a que impulsó tanto

la formación de Partido Socialista como la Confederación General de Trabajadores el Perú. Mariátegui acogió con verdadero entusiasmo las expresiones de un grupo de jóvenes, publicó sus textos tanto en "Amauta" como en "Labor". Es verdad que en Cusco, Arequipa y Puno había una pléyade de poetas y narradores, pero no tenían una propuesta política concreta. En Jauja emergió un grupo de jóvenes que proponían el desarrollo cultural y práctica política al mismo tiempo. Todavía no se ha escrito la biografía de Roberto La Torre, ni valorado su intenso trabajo a través de su revista. Ya llegará el momento.

La correspondencia de Mariátegui permite conocer también las dificultades para mantener una permanente comunicación. Hace bien Melis al señalar: "Más difícil es la relación con el grupo comunista, que establece vínculos directos con la Internacional y sus representantes latinoamericanos, sin la mediación del grupo limeño. Sería interesante establecer hasta qué punto estas dificultades dependen de un contraste únicamente político, por otra parte cierto. En una carta al pintor argentino José Malanca, casi al final de la vida de Mariátegui (10 de marzo de 1930), que anuncia una progresiva superación de las incomprensiones pasadas, se insinúa como factor de contraste un antilimeñismo exasperado, basado además en un desconocimiento de la verdadera actitud del grupo limeño".⁹

La práctica del limeño centrismo desde el punto de vista cultural, económico y político no ha sido superada todavía, en el siglo pasado, todo dependía mucho más que ahora del gobierno central. Eso mismo ocurría con el movimiento cultural y particularmente político. No faltó que a Mariátegui se le tildara de limeño que no conocía lo que sucedía en el interior del Perú. La especial situación de no poder viajar a ciudades del interior, fue un hecho que sus detractores aprovecharon para aseverar que escribía, sin conocer la realidad que aludía en sus artículos.

Los ataques a Mariátegui provenían de la incipiente izquierda, pero mucho más de la derecha intelectual limeña, por lo que se le encargó escribir un libro a Víctor Andrés Belaunde para contestar y refutar a Mariátegui. Belaunde hizo un gran esfuerzo pero no pudo demostrar que Mariátegui estaba equivocado. Ricardo Arbulú Vargas, comentaba que en cierta ocasión reunidos varios intelectuales con Jorge

Basadre en la Biblioteca Nacional, le reprocharon a Belaunde porque no había cumplido con la terea encomendada. Belaunde respondió: "Lo que sucede es que Mariátegui puede equivocarse, para eso recurre al ensayo. Además no se puede discutir el método, tendría que ser otro marxista que le haga las observaciones más serias. Esa generación todavía no ha nacido".¹⁰

La correspondencia de Mariátegui es tan amplia y diversa a punto que no es posible comentar en pocas páginas y menos ceñirse solo a temas más importantes. Sin embargo, un asunto ineludible es destacar la presencia en "Amauta" de escritores puneños reunidos por Gamaliel Churata en su casa, en un lugar llamado Orqopata que en aymara significa promontorio. Como dice Melis: "Pero no menos significativa es la relación con el grupo Orqopata de Puno, que encontrará su expresión en el *Boletín Titikaka*. El epistolario permite captar todo el rigor intelectual y el impulso moral de una personalidad como la de Gamaliel Churata (Arturo Peralta), hasta hoy no valorada adecuadamente. En este caso, la correspondencia ofrece una indicación de trabajo, confirmando por otra el rumbo tomado por las investigaciones más recientes, que subrayan la importancia del indigenismo puneño. Advier-te sobre la necesidad de profundizar en el análisis de la experiencia indigenista en general, considerando el panorama nacional en sus articulaciones locales. El fenómeno indigenista se presenta con una pluralidad de centros propulsores, cada uno caracterizado en forma original, que sería arbitrario reducir a un mínimo denominador común".¹¹

Aquí abro un paréntesis para narrar la forma como conocí a Antonio Melis. En ese entonces yo trabaja en el Tribunal Agrario como director de Relaciones Públicas. El presidente era Guillermo Figallo Adrianzén, prominente personalidad de la izquierda peruana, padre y creador del Fuero Agrario. Los Juzgados de Tierras estaban a cargo de jueces agrarios, quienes atendían los juicios que se presentaban con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, decretada por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. El general Juan Velasco Alvarado firmó el Decreto Ley 17716, Ley de Reforma Agraria, el 24 de junio de 1969.

Moisés Arroyo Posadas era juez de tierras en Ica, trabajaba honestamente y cumplía sus labores de modo ejemplar. Pero una mañana se presentó ante el presidente Carlos

Castañeda La Fontaine, un grupo de personas que dijeron pertenecer al Servicio de Inteligencia, que Arroyo era un comunista probado y vinculado a Mariátegui. Castañeda respondió que el gobierno no perseguía a la gente de izquierda, la prueba era que un guerrillero como Héctor Béjar trabajaba en SINAMOS. Arroyo era un juez que ganó un concurso convocado por el Consejo Nacional de la Magistratura y en todo caso, presentarán una denuncia formal.

Ese hecho me llamó la atención y cuando viajé a Ica conocí a Arroyo Posadas, no solo había sido amigo de Mariátegui sino de José María Arguedas, de quienes guardaba celosamente cartas y libros con significativas dedicatorias. De modo que nos hicimos muy amigos hasta que por razones de edad se jubiló del Fuero Agrario. Pero sucedió que años después una mañana vino a mi casa para decirme que Antonio Melis quería hablar conmigo, Moisés Arroyo me hizo saber que Melis trabajaba acerca de la correspondencia de Mariátegui y requería una veraz información sobre Gamaliel Churata y el Grupo Orqopata de Puno.

Fui a la casa de Javier Mariátegui Chiappe y hablé con Melis. A partir de ese momento empezó una gran amistad y confianza. Le entregué la edición de *El pez de orom* de la Editorial Canata de La Paz y otra a cargo de CORPUNO, editado en 1987, varias cartas para Inocencio Mamani, Mauro Paredes (Arequipa) y Augusto Ramos Zambrano. Además libros de autores puneños, ejemplares del *Boletín Titikaka* y, le sirvió para tener una información directa. Le conté que los hijos de Churata vivían en Estados Unidos y tenían originales inéditos. Fue así como le encargó a Riccardo Badini contactarse con Amaratt y Estrella. Badini ha trabajado muy bien y siempre ha tenido la hidalguía de reconocer la colaboración que recibí de mi parte.

En fin, pero resulta imposible desarrollar el tema central de un trabajo que debería ser más extenso, pero no es posible debido a limitaciones de espacio. Sin embargo, haciendo un salto a la garrocha para tratar de vencer la valla del tiempo histórico, es preciso referirse al año 1930 cuando fallece Mariátegui. Precisamente, en una carta del 6 de mayo de ese año, dirigida a Samuel Glusberg, (también escribió con el seudónimo de Enrique Espinoza) José Carlos le dijo: "He escrito, por vía aérea, a Madrid, preguntando si puede imprimirse ahí, por 'Historia nueva', en el menor plazo, mi 'Defensa del mar-



Presentación del libro *Correspondencia* de José Carlos Mariátegui editado por Antonio Melis, presentado por Alejandro Romualdo, César Miró y José Carlos Mariátegui Chiappe.



Presentación del libro *Correspondencia* de José Carlos Mariátegui editado por Antonio Melis, asistentes al evento: Ricardo Luna Vegas, Susana Rotalde, Angela Ramos y Jorge del Prado.

Mariátegui a través de sus cartas, mantuvo una permanente red de comunicación ideológica de carácter socialista, con escritores del Perú, América y Europa.

22

xismo' que contribuiría a hacerme conocer en Buenos Aires, con un trabajo que estimo exento de todo pedantismo doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia".¹²

Para tener una idea cabal de la corta, heroica y fecunda biografía de Mariátegui es preciso leer la revista "Amauta" y no solo sus libros. Pero sería una omisión grave no reconocer el trabajo de Antonio Melis. El inteligente crítico italiano lamentablemente falleció antes de que empezara la XII jornada de JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericanas, 2016) en La Paz (Bolivia). Se trata de un peruano marxista más importantes del siglo XX, sus trabajos sobre escritores peruanos tienen la virtud de haber rescatado la fe política de varios escritores peruanos, quienes demostraron una evidente capacidad creadora en un mundo adverso. Son quienes pensaban de diferente modo a la cultura oficial, manipulada y fosilizada. Contribuyó de modo particular para que a Mariátegui se le reconozca como el primer escritor e ideólogo marxista de América. Con el paso del tiempo se entenderá también la obra creadora de Antonio Melis.

Hay un tema que apasionó a Melis y trató de contribuir para que se esclarecieran los enigmas. Se trata de la pérdida de un libro de Mariátegui. Es cierto que sobre este tema ha corrido mucha tinta, pero hasta ahora no hay una respuesta concreta. ¿Qué ocurrió realmente con un texto inédito que Mariátegui envió a España para su publicación? Se ha dicho que el libro titulaba *Revolución Socialista en el Perú* y era en gran parte la continuación de los 7 ensayos. José Aricó afirma que si alguna vez aparece debe ser en los archivos de la III Internacional. Alberto Flores Galindo dijo que se trataba del libro más importante de Mariátegui. La verdad histórica es que Jorge Falcón nunca esclareció el tema y ese hecho contribuyó a pensar que fue incautado al llegar a España. También se ha supuesto que como la soplona en la época de Leguía incautaba la correspondencia de Mariátegui, sustrajo el texto y lo desapareció.

No obstante, Antonio Melis cita parte de una carta que Mariátegui escribió a Glusberg poco tiempo antes de su muerte, el 6 de marzo de 1930, luego hace referencia a otra del 11 de marzo, en la que Mariátegui dice:

"He escrito, por vía aérea, a Madrid, preguntando si puede imprimirse ahí, por 'Historia Nueva', en el menor plazo, mi 'Defensa del marxismo' que contribuiría a ha-

cerme conocer en Buenos Aires, con un trabajo que estimo exento de toda pedantería doctrinal y de toda preocupación ortodoxa".¹³

Precisamente al referirse a este tema, Melis escribe: "En este pasaje revelador, hay por lo menos tres puntos que merecen ser destacados. El primero es el énfasis sobre la urgencia de sacar a luz el trabajo y de darle una difusión continental. El segundo es el carácter decididamente político y no meramente académico de la obra. El tercero, que completa y aclara los anteriores, es la afirmación directa de la autonomía teórica. El tercero, que completa y aclara los anteriores, es la afirmación directa de autonomía teórica. A parir de esas iluminaciones no sea tal vez posible desentrañar el significado de la frase ya aludida, contenido en la carta del año anterior. El marxismo rechazado en el libro de Mariátegui es, sin duda alguna, el marxismo esclerotizado de la segunda Internacional, contra el cual él había librado su batalla desde su primer escrito político. Pero no es arbitrario en el contexto político e ideológico del último período de su vida, leer una alusión al proceso de fosilización del marxismo en un corpus doctrinario cerrado, que se estaba manifestando peligrosamente y que en la Conferencia de los Partidos Comunistas de Buenos Aires había proporcionado una serie de pruebas alarmantes sobre sus consecuencias políticas".¹⁴

¿Aparecerá el libro perdido de Mariátegui? Tal vez nunca. No han faltado quienes han afirmado que ese libro nunca existió. De todos modos el tema no deja de ser actual y ha concitado serias polémicas entre los propios mariateguistas.

Los últimos años de existencia significó para Mariátegui hacer un gran sacrificio. Estaba consciente que su obra quedaría trunca si no realizaba las acciones política que se había propuesto. La represión de Leguía no le daba tregua para vivir y trabajar a fin de sostener su familia. En 1928 fundó el Partido Socialista y la revista "Labor". Luego la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP). En 1929 los esbirros de la dictadura de Leguía, allanaron su casa inventando un complot comunista, reprimió sindicatos y apresó a intelectuales. Clausuró "Amauta" y Mariátegui fue recluido en el Hospital Militar. Pero en diciembre volvió a circular "Amauta". Publicó "La novela y la vida", formó la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

En referencia a los postreros actos políticos que la correspondencia consigna, Antonio Melis escribe: "Son éstos los últimos testimonios de una fidelidad de Mariátegui a su concepción del socialismo como 'ceración heroica', dentro de una visión existencial que hasta los últimos instantes reafirma su rechazo de todo facilismo y la exaltación de la 'fatiga difícil' (carta a Blanca del Prado del 12 de marzo de 1930).¹⁵

El Perú esencial tiene una deuda moral con Antonio Melis y no será saldada mientras no sea abolido el dolor humano, la miseria y pobreza de las grandes mayorías descalzas. Melis llegó a querer entrañablemente al Perú, se adentró en sus problemas, identificó con quienes piensan como Mariátegui, Vallejo y Arguedas, que es posible vivir en un mundo real maravilloso, poblado de magia, música y poesía cósmica.



José Luis Ayala, José Carlos Mariátegui Chiappe, Antonio Melis y Fernando Lecaros.

23

REFERENCIAS

1.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XVII. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

2.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XVIII. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

3.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XIX. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

4.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XX. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

5.- *José Luis Ayala. Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. Autobiografía de Mariano Larico Yujra.* Kollao Periodística S.R.L. 1990. Lima.

6.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XXII. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

7.- *Ayala, José Luis. El presidente Carlos Condorena Yujra.* Editorial San Marcos. 2006. Lima.

8.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XXIV. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

9.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XXVII. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

10.- Comunicación personal de Ricardo Arbulú Vargas. Lima 1965.

11.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XXVII-XXVIII. Empresa Editora Amauta. 1984. Lima.

12.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XLVI. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

13.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XLVI. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

14.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XLVI. Empresa Editora Amauta. Lima. 1984.

15.- *Mariátegui, José Carlos. Correspondencia 1915-1930.* (Compilación y presentación de Antonio Melis). Pág. XLVI. Empresa Editora Amauta. 1984. Lima.

Antonio Melis, intelectual comprometido

VICENTE OTTA R.

Melis escribe *Leyendo Mariátegui* antes de cumplir los 25 años. Precoz y lúcido. Suele relievase el hecho de que a partir de esta publicación, año 1967, en la Revista Crítica Marxista, órgano del Partido Comunista Italiano, se inicia el periplo universal del pensamiento mariateguista, lo que es verdad y de justicia. Pero es menester mencionar las múltiples implicancias que esta publicación tiene, para situar adecuadamente la valía del trabajo realizado por Melis.

Hasta la década del 60' la ortodoxia marxista-leninista que imponía la III Internacional a los partidos comunistas y a la intelectualidad marxista, era marcada y de obligado cumplimiento. Ortodoxia que no sufre mayor alteración con la fractura del Movimiento Comunista Internacional, años 1963-1964 (sino-soviético), puesto que éste incide mayormente en aspectos de táctica y estrategia desde sus intereses particulares en la coyuntura mundial antes que en cuestiones éticas, estéticas y epistemológicas, que son los que van a estar presentes en la obra mariateguiana que Melis descubre sorprendido y no exento de reparos.

MARXISMO HETERODOXO, GRAMSCI-MARIÁTEGUI

Las diferencias de Mariátegui con las orientaciones de la III internacional no se reducían a la cuestión indígena expresadas en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, (Bs Aires, 1929). Mariátegui asume el problema indígena como factor sustantivo del problema nacional: Las divergencias incluyen además aspectos relacionados a la subjetividad, al mito y la racionalidad, y la construcción del sujeto revolucionario.

Para Mariátegui la revolución Peruana será una obra multitudinaria y plural, en que el campesinado jugará un rol central. La construcción del sujeto revolucionario exigirá un trabajo arduo y paciente en el que la parte ideológico-cultural será factor decisivo. El Amauta se está refiriendo a la hegemonía, a la construcción de una superioridad moral e intelectual a partir del cual las clases subalternas asumen el rol dirigente del conjunto de la sociedad y gestan un orden nuevo. De ahí que la resistencia a denominar comunista al partido recientemente fundado no era algo nominal, guardaba diferencias de fondo sobre cómo y con qué amplitud y plazos se conformaba el sujeto revolucionario en una sociedad mayoritariamente campesina y con escaso proletariado. Estos

eran los temas sustantivos que diferenciaban a Mariátegui de las directivas de la Internacional Comunista.

Estas reflexiones que se desarrollan a través de la revista Amauta y sirven de orientación al joven Partido Socialista se emparentan con las reflexiones de Antonio Gramsci. Hegemonía, importancia del arte, la cultura y la ética en la alternativa socialista, van a ser tópicos que ambos pensadores marxistas van a desarrollar de manera coincidente, sin que esto implique necesariamente un diálogo explícito.

EL LUGAR DE LA ENUNCIACIÓN

Calar y difundir la originalidad y profundidad del pensamiento mariateguista en una época signada por el inmenso peso de la autoridad rectora del marxismo oficial, no es poca cosa. Más aun si se tiene en cuenta que el propio P.C.I era tributario de éste, y disciplinado miembro de la Internacional. El original y contestatario pensamiento gramsciano empezaba recién a ser valorado en la misma Italia.

Melis revela su agudeza y, lo que es más importante, la ética del auténtico intelectual cuando descubre un pensamiento original que colisiona con aspectos del marxismo oficialmente existente y tiene el valor de difundirlo como el renovador aporte de un pensador valioso. De alcance universal puesto que con Gramsci y Mao Ze Don van a constituir las tres alternativas renovadoras del pensamiento socialista que han contribuido a delinear el mundo del siglo XXI que transitamos.

Aquí es necesario hacer mención de que estamos frente a un autor de la periferia, de una región considerada tributaria de las ideas y cultura de occidente, difícilmente reconocible como sujeto capaz de producir ideas y cultura de valor. Esta canonización de Europa como lugar de la "enunciación" no era privativa de las elites conservadoras, era también vigente en las élites socialistas y progresistas en general, criollos-eurocéntricos. Las directivas de la Internacional Comunista eran una especie de bulas papales, por consiguiente, incuestionables.

Asumir y propiciar la ruptura canónica del lugar oficial de la "enunciación" expresa una entereza y talante excepcional que Melis mantuvo intacto a lo largo de su intensa y prolífica actividad intelectual.

24

Lleno de humor y fina ironía, solía contar divertido que cuando vino por primera vez a Perú, el año 1970, el comité de recepción al verlo tan joven (contaba entonces con 28 años que se hacían menos por su apariencia juvenil) le preguntó en qué momento aparecía su papá, el autor de *Leyendo Mariátegui*. Una risa franca y jovial iluminaba su rostro e irradiaba el momento pues los que compartíamos la anécdota no podíamos menos que reconocer lo divertido de la situación.

PERUANISTA Y LATINOAMERICANISTA DE VOCACIÓN

Como pocos, Melis estudió a profundidad a Vallejo, Arguedas y exponentes de la otredad peruana y latinoamericana. De una curiosidad y acuciosidad inagotables llegó a conocer a Huamán Poma, Garcilaso y casi todo literato contemporáneo.



Julio Portocarrero, Sandro Mariátegui, Estuardo Núñez, Javier Mariátegui, Antonio Melis, Jorge Campos Rey de Castro (Rector de la UNMSM) y Alberto Tauro en el Salón de Grados de la "Casona" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos durante la presentación del Primer Volumen del Anuario Mariateguiano (12 de setiembre, 1989).

25

Como Rendón Huillca, el personaje arguediano de Todas las Sangres, podemos decir que Antonio ha sufrido la muertecita, porque los que integran una comunidad nunca mueren completamente, están integrados en la colectividad y viven en ella y con ella.

Representante de JALLA en el capítulo Italia, mantuvo su responsabilidad y filiación con nuestra América hasta el final. Estando afectado por una grave dolencia insistió en participar en el JALLA 2016 de Agosto último. Nunca estuvo ausente de estas jornadas desde que se iniciara en la Paz en 1993.

Hasta siempre querido Antonio.

Adios a Antonio Melis

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

En 1989 fui invitado a hacer un Stage en la Escuela Práctica de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad La Sorbona de Paris. En dicha estancia, aparte de cumplir con las exigencias académicas con dicha institución, preparé los materiales de los libros *Peruanistas Contemporáneos I y II* que se publicaron con el generoso apoyo de CONCYTEC.

Antonio Melis que por entonces era profesor de la Universidad de Siena en Italia me invitó a que dictara una conferencia sobre el maestro José María Arguedas. Las atenciones que me brindaron en aquella visita fue para mi inolvidable. Recuerdo su generosa presentación de mi persona a sus alumnos y colegas; así como sus valiosos comentarios y preguntas que enriquecieron mi exposición.

El libro de Los Peruanistas... tiene dos secciones bien diferenciadas: uno, entrevistas y conversación con los autores y dos, ensayos especialmente preparados para el caso. Antonio nos hizo entrega a su trabajo titulado *La Rebelión del Amauta Atusparia: entre Historia y Literatura*. Este es una lectura crítica de la obra de Ernesto Reyna prologado y editado por José Carlos Mariátegui en 1928 con el diseño gráfico y los dibujos de José Sabogal. La novela histórica que nos dejó Reyna tiene como fuentes primarias y secundarias una variada gama de documentos; van desde la historia oral, los periódicos hasta los archivos. Aquella técnica de investigación lo tomaron posteriormente Emilio Morillo y Balmes Lozano, Documento que cita Antonio Melis en varios momentos de su texto.

Si bien la Rebelión de Atusparia ha tenido una serie de reflexiones y tratamientos, Melis sostiene que el núcleo original sigue siendo el libro de Reyna que, por suerte, poseemos en primera edición y lo conservamos como verdadera joya bibliográfica. Sería muy bien recibido y aplaudido por toda la comunidad intelectual su edición facsimilar con una adenda de todos los trabajos cortos habidos sobre nuestro héroe emblemático de la región ancashina.

Un segundo momento de nuestra comunicación con Antonio Melis gira en torno a su entrega por rescatar y publicar la correspondencia de José Carlos Mariátegui que le motivó muchos viajes y una fatigosa labor individual y colectiva. Yo había publicado el libro Mariátegui y los Congresos Obreros, y otros ensayos sobre Mariátegui y la Cultura Nacional y los Movimientos Campesinos que recibieron sus orientaciones ideológicas y Políticas.

26

Al referirse a la amistad entre José María Eguren y el Amauta, nuestro extrañado amistad Antonio dice: "LA AMISTAD Y PROFUNDA ESTIMACIÓN RECÍPROCA ENTRE LOS DOS INTELLECTUALES ES UNO DE LOS EPISODIOS MÁS BELLOS DE LA CULTURA PERUANA CONTEMPORÁNEA.

Finalmente, Antonio en su memorable presentación a la correspondencia del Amauta DIALOGO CREADOR DE JOSE CARLOS MARIATEGUI es enfático en afirmar que, esos documentos son los Testimonios a su fidelidad al Socialismo y a la práctica de la Creación Heroica, sin calco ni copia. Esperemos que en los próximos tiempos o mejor a la brevedad del momento podamos contar con toda la obra peruanista de un hombre que no dudó en poner su inteligencia y su corazón al servicio de nuestra amada Patria.



Antonio Melis.

Celebrando al maestro Antonio Melis

ROSINA VALCÁRCEL

A Lucia Lorenzini

Conocí a Antonio Melis (Vignola, Italia 1942 - La Paz, Bolivia 2016) hace muchas lunas, años y coplas, en San Eugenio (Lima), en casa de mi padre, Gustavo Valcárcel. Ellos trabaron conversación sobre la situación del mundo, América Latina y Perú. Hablaron del valor y del papel de Antonio Gramsci para los intelectuales. Hablaron de Cuba con fervor. Mientras madre, Violeta, los atendía con copitas de pisco, pan y aceitunas. Antonio caía muy bien, por su sencillez, simpatía y humildad. Mi primera emoción: la expresividad, el hablar, la comunicación de Antonio Melis. La de una persona de la que era absurdo no ser aliado, un bello italiano abierto y profundo quien departía dilatando la sonrisa como un cometa. Y así me impactó. Más tarde volvimos a vernos en casa del doctor Javier Mariátegui, quien tenía la buena costumbre de reunir a amigos artistas e intelectuales progresistas y brindar una cena opípara en torno a la evocación del Amauta. Tengo tantas memoranzas de sucesos intermitentes, diálogos sobre Sor Juana Inés de la Cruz, Waman Puma, Ernesto Che Guevara.

Nuestro grupo de entonces, Alma Matinal, lo invitó a polemizar sobre la vigencia de las ideas del Amauta en el local de la Casa Mariátegui. Y, además en la casa, en Santa Bernardita Pando III etapa. Hubo polémica viva. Estuvieron el poeta Bernardo Rafael Álvarez, el sociólogo Fernando Lecaros, entre varios ¿recuerdan, amigos? Fue grato charlar con Melis. Y con cámara en mano.

En Las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), desde su fundación en La Paz, en 1993, se constituyen en un espacio de diálogo y creación. Participé ese año, realizada en La Paz y Cochabamba, ahí nuestra camaradería alcanzó su momento cúspide.

Ahí expuse una ponencia sobre Mitos y Educación. En una pascana Antonio me sacó a bailar "tango", la altura era brava, pero no quise quedar mal, y danzamos un rato (tengo la fotografía de esa anécdota).

En la inauguración el Comité Organizador se leyó un texto, donde se mencionaba el tema de la situación de la viuda de Arguedas: Sybila Arredondo, quien debía de estar en condiciones carcelarias humanas. La aprendiz, Rosina, estaba al medio del auditorio junto a los compatriotas y aplaudí

27

enérgica con cierta exclamación amistosa. Los peruanos no me miraron bien, pero no di importancia. Sin embargo luego me sentí excluida del grupo, a la hora de la cena, del desayuno, etc. En Cochabamba, incluso fui hostilizada, citada por la policía con una orden dejada en el hotelito franciscano donde dormía: Se me acusaba de "subversiva y autora del citado manifiesto". La solidaria artista plástica Teresa Alberti, esposa de Tomás Escajadillo, me acompañó con un abogado, que ella había conseguido. En la noche, cuando Antonio se enteró, muy disgustado me dijo: "Si te vuelven a maltratar di que yo: Antonio Melis soy el responsable del escrito". Ello me trajo cola, pero no es momento de narrar.

Después Los Habitantes de Macondo en Lima festejábamos su llegada, acompañado de la bella Lucia Lorenzini, plástica, alegría y vino de por medio. Y así sucesivamente fuimos cultivando nuestra amistad, entre libros, diálogo, valores y ternura.

LEYENDO A MARIATEGUI

Desde aquel ensayo inaugural "José Carlos Mariátegui, primer marxista de América" –hecho gracias a la iniciación de Xavier Abril–, publicado originalmente en *Crítica Marxista* (Roma, 1967), traducido al español por Casa de las Américas (Cuba, 1968), y reproducido ulteriormente en diversos libros y revistas de Latinoamérica, Melis prosigue investigando múltiples aspectos del pensamiento de Mariátegui. Su primer viaje al Perú, en 1970. Fue una etapa vital en su itinerario pues conoció personalmente a los familiares de Mariátegui. En ese encuentro se echaron las bases para el proyecto que lo involucró varios años: la publicación de las cartas. Sí, la Correspondencia se edita en dos tomos (Amauta, 1984), compilada, sistematizada, anotada y precedida por su lúcido estudio "El diálogo creador de José Carlos Mariátegui".¹

2000: *Leyendo Mariátegui 1967-1998*. La parábola mariáteguiana de Antonio Melis por Carlos Arroyo Reyes. (Centro de Estudios y Trabajos "América Latina". Upsala, Suecia). Después de muchos años de aguante pasivo, Antonio Melis no tuvo más remedio que rendirse a las instancias de muchos amigos de varios países y seguir el consejo de reunir en un libro sus trabajos sobre José Carlos Mariátegui (1894-1930) escritos a lo largo de tres décadas. Este suceso editorial

aparece como un buen motivo para reflexionar sobre la parábola mariateguiana de este singular peruanista italiano que, no obstante haber redactado más de treinta trabajos sobre el autor de los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928), no deja de pensar en lo que queda por hacer y hasta está convencido, con esa humildad que engalana a los grandes espíritus, que su mejor ensayo sobre Mariátegui es el que tiene todavía por escribir. El mismo título de su libro –Leyendo Mariátegui 1967-1998– refleja, en cierta forma, el sentido de su opción intelectual, que parece decirnos que, al momento de confrontarnos con Mariátegui, lo que cuenta es estar siempre listo para la partida, para la aventura, para el descubrimiento de nuevas e inesperadas verdades².

En agosto del año 2000 estando en Perugia con Gladys Basagoitia lo llamamos y me ordenó fuera a Siena por el día. Me trepé a un bus y allá Lucía me esperaba entusiasta y en un bar alledaño bebimos cervezas. Después platicamos sobre mitos andinos, leyendas y tradiciones latinoamericanas que estudiábamos. Me llevaron a caminar hasta el río, ahí nos bañamos y perpetuamos las travesuras del querido César Calvo. De aquel lugar asombroso y solitario, por suerte, echaron anclas en mi corazón: César Vallejo, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, Martín Adán, Carlos Germán Belli, Alejandro Romualdo, Gustavo Valcárcel, Antonio Cornejo Polar, Juan Gonzalo Rose, Arturo Corcuera, Gladys Basagoitia, César Calvo, Eduardo González-Viaña, Lucho Rocca Torres, José Luis Ayala, Antonio Cisneros, Luis Hernández, varios de ellos maestros y/o compañeros, escritores, amigos cultos de ruta del siglo XX. Melis en un lugar insuperable, había traducido, estudiado o prologado a varios. Y muy resueltos fuimos familia para siempre. Me llevaron a pasear por Siena, Lucía maravillosa cantó al lado de su gato y platicando sobre Federico García Lorca, Pablo Neruda y la vida, bebimos vino hasta desfallecer.

24 horas después Antonio, manejando su coche me llevó a Florencia, ahí nos esperaban Luca Rossi (Director de la revista Colletivo R) y Martha Canfield (Uruguay-Italia, 1949), y me dieron la mano rehaciendo mis maletas de Ekeka. Para nosotros Antonio no fue sólo un académico, ni un catedrático de la universidad de Siena, ni solo un gran traductor, fue un mariateguista de primera, un amigo excepcional, un gran compañero, un camarada consecuente y leal.

En julio del 2005, se editó Diario de talismanes (Lima, Santo oficio), ahí aparece mi artículo “Antonio Melis, Mariateguista italiano” (pp. 247-250). Hecho que satisfecho a Antonio y Lucía.

En Lima, en su penúltima visita, el Colectivo Macondo le organizó una velada con música, brindis, afiches y dibujos de Carlos Alberto Ostolaza. Todos los compañeros lo siguen apreciando y a Lucía. Hay fotos grabadas en el álbum.

Antonio era un verdadero intelectual arduo, comprometido con los pueblos, con el discurso de las emociones, un americanista militante, un peruanista integral, un latinoamericanista defensor de los derechos humanos, con una vitalidad contagiosa, con una bohemia natural, un ser humano con dones singulares del que destacó el amor sin rodeos en todos sus sentidos. Se fue en su ley con un relato de Arguedas entre manos. Antonio y Lucía llegaron a La Paz para participar en la Jornada literaria donde Melis expondría su ponencia titulada “Censo y buen gobierno, un cuento (casi) desconocido de Arguedas” el día 10 de agosto. Así lo evocamos. Gracias Ricardo Badini. Y no nos da tristeza escribir en pretérito. Nuestra memoria no nos traiciona todavía. Nos quedan sus libros, su obra, su alegría y nuestra cara amiga Lucía Lorenzini, testigo y heredera de nuestro Maestro. Grazie mille, Antonio Melis, bacinis. Tus amigos, César Germaná, Fernando Lecaros, Ricardo Portocarrero, Wilfredo Kapsoli, Hildebrando Pérez, Vicente Otta, Antonio Rengifo, Juan Damonte, Domenico Branca, y tus amigas Gladys, Paola Mancosu, Giovanna Minardi, Ros, y tantas, continuaremos viéndote atravesar el río.

¡Nos debemos vinos, caminatas y una lasaña, camarada!

REFERENCIAS

1 VALCÁRCEL, Rosina. Diario de talismanes, Lima, El Santo Oficio, 2005, pp. 247-251.

2 ARROYO Reyes, Carlos. Centro de Estudios y Trabajos “América Latina”. Upsala, Suecia.

Antonio Melis (1942-2016), crítico literario y profesor de literatura hispanoamericana de la universidad de Siena, fue quien consagró a nuestro Mariátegui como el *primer marxista de América* en su ensayo “J.C. Mariátegui *primer marxista de América*”, publicado en *Critica Marxista*, revista teórica del Partido Comunista Italiano, marzo-abril de 1967.

Desde aquella fecha, él mismo, consagró varias décadas de su existencia a la investigación y difusión de la obra mariateguiana. Sus contribuciones son fundamentales. Así como Melis en Italia, hay mariateguistas en todas partes, *hasta en La China*; pero, de todos ellos, emerge la figura de Antonio Melis como *el primer mariateguista extranjero del mundo*. Esto me permite afirmarlo porque él ya no está entre nosotros y no hubiera sido de su agrado; pues, era un hombre de una sencillez elegante. (Valga el oxímoron).

Un infarto cardiaco segó la vida de Antonio Melis el domingo 7 de agosto en La Paz, Bolivia, víspera de la inauguración de las XII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA).

¿QUIÉN LE PRESENTÓ A MARIÁTEGUI?

Ahora es oportuno saber cómo se produjo el acercamiento de Melis hacia Mariátegui o, mejor dicho, quién se lo presentó. El propio Melis nos informa, fue el poeta peruano Xavier Abril de Vivero (1905-1990), autor de *Poesía soñada*. Xavier sabía que la obra y la vida de Mariátegui seducen a las personas sensibles; más aún a un jovencito como Melis. Tal vez le auguró una relación entrañable con Mariátegui diciéndole: *Mariátegui será más amigo tuyo que mío*.

Melis había contraído una “deuda inmensa” con Xavier Abril hasta que por fin decidió liberarse. Pongamos atención a lo que dijo:

Escuché por primera vez sus palabras en los Sesenta, cuando era estudiante en la Universidad de Padova y mi profesor de Literatura Hispanoamericana, el conocido vallejista Giovanni Meo Zilio, lo invitó a dar una charla a sus alumnos. De 1965 a 1967 tuve el privilegio de trabajar a su lado en el *Istituto Ispanico* de la Universidad de *Firenze*, dirigido por el gran hispanista Oreste Macrí, junto con el ya recordado Meo Zilio, con el traductor de Vallejo, Eguren y Belli, Roberto Paoli, y con

Giuseppe D’Angelo, quien más tarde fue un excelente agregado cultural de Italia en el Perú, durante el gobierno presidido por Velasco Alvarado. (<http://www.pacarinadelsur.com/home/brisas/1047-el-enigma-de-xavier-abril-un-caso-de-damnatio-memoriae>)

La “deuda inmensa” de Melis con Xavier Abril no fue únicamente por haberle presentado a Mariátegui; sino también por haberse encontrado con el mismo Xabier Abril; poeta de su aprecio y silenciado en el Perú, a pesar de su gran calidad estética. Le dedicó un esclarecedor estudio; que es, por lo valioso, ejemplo de cómo se hace una crítica literaria.

Aparte de Xavier Abril y de la propia calidad personal de Melis, el otro influjo fue el contexto histórico que le tocó vivir; ya que estuvo envuelto por la atmósfera de sensibilización y expectativa ocasionada por la Revolución Cubana en la década del 60, la rebelión juvenil de los universitarios parisinos del año 1968 y por la Revolución nacionalista del Perú en la década del 70.

MELIS LLEGA AL PERÚ

Melis llega al Perú por primera vez en el año 1970. Otros italianos también fueron atraídos al Perú: el diplomático Giuseppe D’Angelo, como ya lo mencionó Melis y la napolitana Laura González del Castillo. Laura había pertenecido al partido comunista italiano y era traductora de la editorial Feltrinelli; la versión italiana de los textos del *Ché Guevara* es obra suya.

Melis en el Perú fue un enamorado afortunado de José Carlos; puesto que fue un enamorado consentido por la familia. Estableció una relación fraterna con su paisana Anita Chiappe Vda. de Mariátegui (1898-1990) y con sus hijos. En sus estancias limeñas se alojaba en casa de Javier Mariátegui Chiappe. La familia puso a su disposición el archivo personal de José Carlos y su editorial.

Melis asumió la tarea de organizar, anotar y prologar la correspondencia de Mariátegui. En dos viajes a Lima culminó su loable tarea. A la compilación de cartas habían contribuido varias personas y, por supuesto, la familia. En los finales de su trabajo, Melis se había detenido; no encontraba datos referidos a Néstor Martos para la sección *Noticias bio-bibliográficas*. Estaba algo agotado del esfuerzo, quería terminar cuanto

antes; pero no podía y, como última instancia, me pregunta: *tocayo, tú sabes algo*. Sonriendo, le respondo: *la solución está al alcance de tu mano*. ¡Es el papá del poeta Marco Mar-tos! En septiembre de 1984 ocurrió el alumbramiento de *Correspondencia* de J.C. Mariátegui en dos tomos, bajo el sello de la Empresa Editora Amauta S.A.

Melis en Lima estableció una cordial relación con otro antiguo e insigne enamorado de Mariátegui: Guillermo Rouillon Duharte (1917-1978). Como sabemos, Rouillon, pese a sus limitaciones económica, se consagró a elaborar su monumental biografía de Mariátegui. Con todo derecho, Rouillon es el biógrafo de Mariátegui por antonomasia. Sin embargo, no ha tenido en nuestro país el debido reconocimiento. Para suplir la calamitosa omisión, Melis desde Italia le envía una nota el año 1992 a la señora Armida Picón Vda. de Rouillon:

A casi treinta años de su primera aparición, La Bio-biografía de José Carlos Mariátegui de Guillermo Rouillon, sigue representando un punto de referencia imprescindible para los mariateguistas de todo el mundo. Cuando en 1989 apareció el N°1 del Anuario Mariateguiano, la redacción se propuso, entre otras cosas, reanudar ese inestimable trabajo. Pero sería injusto olvidar su monumental biografía de Mariátegui. Guillermo llegó a ver impresa, por su desaparición prematura, solamente el I tomo de su empresa. Ya he expresado, en su momento, mi apreciación por esta tarea inspirada por su profunda adhesión a la figura de José Carlos. En esta oportunidad quiero recordar sobre todo la larga correspondencia con su autor durante la elaboración del II tomo. Sus cartas de esos años, dirigidas a conseguir toda la información posible sobre los personajes conocidos por Mariátegui durante su estadía en Italia, son un testimonio de su estilo de trabajo acucioso. Restituir al público de los investigadores de la obra mariateguiana, el fruto de su indagación larga y amorosa, no es sólo un aporte a los estudios. Es, en primer lugar, un acto de justicia hacia un intelectual lejano de las modas y del oficialismo y animado por una búsqueda apasionada de la verdad. ("Mariátegui, suscitador de peruanidad". Prólogo, selección y notas: Guillermo Yucra Moreno. Fondo editorial de Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, julio del 2013, p. 239).



Antonio Melis, Antonio Rengifo, José Carlos Mariátegui Chiappe y Tomás Escajadillo O'Connor.



José Carlos Mariátegui Chiappe y Antonio Melis.

Quien se lo presentó. El propio Melis nos informa, fue el poeta peruano Xavier Abril de Vivero. Xavier sabía que la obra y la vida de Mariátegui seducen a las personas sensibles...

Para Guillermo Rouillon no pasó desapercibido el libro de Melis, *José Carlos Mariátegui: vanguardia política y vanguardia artística*. Se publicó en Milán el año 1975. La reseña de Rouillon apareció en la página editorial del diario El Comercio de Lima el 19 de noviembre de 1975. De ahí entregamos un párrafo:

(...)Esta selección viene precedida de un medular y básico prólogo, en el cual el autor hace un profundo y original análisis de la evolución artística y literaria de Mariátegui que, desde luego, se halla íntimamente vinculada con el desarrollo de su vocación ideopolítica (...)

He obviado el itinerario mariateguiano de Melis; pero, quien quisiera seguirlo, consultar el ensayo del sociólogo peruano y sanmarquino, Carlos Arroyo: *La parábola mariateguiana de Antonio Melis*. (http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0032.pdf)

Antonio, concluyo este breve recordatorio con un brindis, música y una frase tuya. Como tú sabes, a principios del presente año, te envié una nota en la que te decía: *si alguna vez fuera a Italia quisiera hacer un brindis contigo con el vino que le gustaba a Mariátegui: el dulce y rubio vino de Frascati. Me respondiste: disculpa tocayo que te desilusione; pero no es de los mejores vinos. Ahora, con tu respuesta, entiendo más a Mariátegui; en esa época estaba enamorado y todo para él tenía sabor a Gloria! Tocayo, ahora te digo que estando contigo cualquier vino tiene sabor a Gloria! Escuchemos el cassette que me obsequiaste –en tus primeras venidas a Lima– para que apreciara a tu hijo, integrante de una banda de rock. Finalmente, la frase muy tuya y rotunda: la cultura siempre es roja.*

¡Hasta luego, tocayo!



Javier Mariátegui, Gianni Toti y Antonio Melis.

Recuerdo de Antonio Melis

OSMAR GONZALES ALVARADO

Hace algunos años, conversando con don Javier Mariátegui Chiappe, hijo último del Amauta, le pregunté quién era a su entender el que mejor había interpretado y estudiado a José Carlos Mariátegui. Luego de unos instantes de pensar su respuesta, me dijo sin titubear, Alberto Flores Galindo y Antonio Melis. Un peruano y un italiano, ambos ya fallecidos y que dedicaron gran parte de su obra y reflexiones al legado que como pensador nos ha dejado el autor de *Siete ensayos*.

Ahora es necesario recordar que ya en 1967 calificó a Mariátegui como “el primer marxista de América Latina”, lo que posteriormente reafirmarían el politólogo argentino José Aricó y el propio Flores Galindo, entre otros.

Recordemos que Mariátegui tuvo una experiencia fundamental en Italia, y que es frecuente la comparación que se hace con el pensamiento del comunista italiano Antonio Gramsci. Melis resalta las coincidencias entre estos dos marxistas heterodoxos, que ponen el foco de su atención en los aspectos culturales, intelectuales y no solo políticos. Además, Melis relievaa el papel de Mariátegui como un constante organizador cultural, especialmente por su revista *Amauta* y su capacidad de atraer a intelectuales y artistas diversos.

Melis rescata en Mariátegui su esfuerzo por hacer confluir lo intelectual y lo político, específicamente la literatura y la política, que se traduce en su texto “Mariátegui, vanguardia artística y vanguardia política”. Es un hecho singular el que representa Mariátegui, ser al mismo tiempo el abanderado de una forma de comprender la literatura y de pensar y ejercer la política. Al contrario de Haya de la Torre, político de polendas, trató explícitamente de subordinar lo intelectual a lo político. Lamentablemente, la vida no le dio tiempo a Mariátegui para dar forma integral a la relación que entendía era indisoluble y equilibrado entre el pensamiento y la acción.

En este aspecto, Melis recuerda el papel de Gramsci y su papel fundamental que reconoce en la cultura para la revolución y el marxismo. Ambos fueron incomprendidos en su momento, pero el tiempo ha permitido que sus reflexiones sean por fin valoradas; por ello, Melis dice de Mariátegui –lo mismo que se podría decir de Gramsci–, que es un autor que nuestros contemporáneos pueden leer con provecho.

Melis nunca dejó de pensar en o de leer a Mariátegui, y acompañó a don Javier en diferentes emprendimientos editoriales que tenían como objetivo difundir las obras comple-

tas del Amauta. Así, Melis escribió actualizó y amplió sus ideas en los tomos de la *Correspondencia 1915-1930*, de 1984, y en el libro *Mariátegui total* de 1994, por ejemplo. Soy sucinto, pues los ensayos de Melis sobre nuestro pensador marxista son innumerables. Las palabras que más destacan en sus análisis son creador, original, vanguardista.

En el año 2011 escribió un breve texto que serviría como prólogo, titulado “Hacia la construcción de la nacionalidad”, que se incluiría en la –hasta ahora única– edición facsimilar de *Siete ensayos* que publicó el Ministerio de Cultura.

No sé si Melis se interesó por nuestro proceso cultural a raíz de conocer la obra de Mariátegui o si accedió a este luego de acercarse a la literatura peruana, lo cierto es que el Perú fue un atractivo permanente en las reflexiones del ensayista italiano.

Es así que también en el año 2011, Melis presentaría su libro sobre José María Arguedas, *Poética de un demonio feliz*, en el que analiza los textos literarios de nuestro escritor. No es casual su interés por el escritor andahuaylino, pues existe una conexión intelectual entre Mariátegui y Arguedas que Melis entiende y comprende. A ellos se sumaría el poeta César Vallejo al que también Melis dedicó inteligentes análisis. De esta manera, para él Mariátegui, Vallejo y Arguedas representan puntos ineludibles en la comprensión del desarrollo de una conciencia crítica en el Perú. Los tres se ubican en una perspectiva social que relievaa el cambio integral de la vida social, además algo no banal, renuevan las formas de decir, a las ideas y la inspiración añaden la estética de la escritura, algo que Melis siempre valoró en sus trabajos.

El 8 de agosto de este año, Melis, quien sufría del corazón, falleció en las alturas de La Paz, adonde había acudido para participar en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, a pesar del riesgo que corría su salud. Pero así era él, un apasionado de los temas que lo obsesionaban, amante de nuestra cultura. De carácter amable y generoso, tenía la postura humilde de quien sabe lo que vale. Desde su Universidad de Siena siempre supo dialogar con el Perú ayudando a enriquecer nuestro propio entendimiento.

El homenaje que ahora le ofrece la Casa Museo José Carlos Mariátegui desde su Boletín es valioso y oportuno. Más adelante, pero sin mayor demora, alguna editorial haría bien en editar un volumen con textos seleccionados de Antonio Melis, uno de los peruanistas más importantes de los últimos años.

32

El Amauta y Melis

FERNANDA BEIGEL

Leí a Melis en la búsqueda de una hoja de ruta para entender la revista *Amauta*. En el contexto de los años ochenta y las relecturas de Mariátegui y Gramsci en México, las investigaciones de Melis apuntaban a un costado prácticamente inexplorado de la vida de Mariátegui: su carácter de crítico literario y gestor cultural. Componía un mosaico nuevo que surgía de varias pistas anteriormente desatendidas: la vida juvenil del peruano estaba signada por la crítica y la poesía; el ensayo sobre la literatura era el más largo y complejo de los *Siete Ensayos*; y la revista *Amauta* era un proyecto de carácter internacional.

Junto con los largos tomos de su correspondencia, la revista *Amauta* permitía comprender el hilo conductor de una trayectoria tan breve como intensa, que se materializaba en el cruce entre la literatura y la prensa, y se nutría de la vocación estético-política propia de su generación. Fue Melis quien comprendió el fondo vanguardista, profundamente heterodoxo, de esa vocación, produciendo en los estudios mariáteguianos una especie de “giro cultural”, pero alejado de la despolitización domesticada de los sucesivos giros culturales del marxismo europeo. Captó, intuitivamente, el carácter excepcional del Marxismo de Mariátegui, sin desperuanizarlo, sin diluir su latinoamericanismo inherente. Algo también excepcional, pero viable, porque el crítico italiano se dejó sumergir en el mundo andino y tejió lazos humanos e intelectuales con la experiencia de vivir en estos mundos.

Conocí a Melis en su casa en Siena, en 1998, mientras yo seguía los pasos de Mariátegui en Italia, después de haber trabajado en el Instituto Gramsci de Roma y en el Instituto Piero Gobetti en Turín. Además de las discusiones y consultas eternas que estuvo dispuesto a contestar, junto a mi compañero Fabio nos guió en las mejores aventuras de la ciudad, entre las fondas, el conejo, el Chianti y el Brunello di Montalcino.

En agosto de 2001 vino a Mendoza a participar del jurado de mi tesis Doctoral junto a otro de los grandes lectores de Mariátegui en los ochenta, el querido y recordado Oscar Terán, con quienes vivimos esta vez las aventuras del malbec y el locro cuyano.

Desde 1998, Antonio fue uno de mis lectores más agudos y generosos, puente europeo con la International Gramsci Society y puente latinoamericano con los debates del indigenismo en la comunidad andina. Nuestro contacto asiduo so-

brevió a mis nuevos rumbos, que me alejaron de Mariátegui hace ya más de diez años, pero no de los amigos que me ayudaron a cepillar mi cabeza contrapelo. Por todo ello, su muerte es un golpe muy triste en lo personal y una herida profunda para los estudios mariáteguianos que tenían en él un referente principal del archivo, así como para los mejores proyectos de edición y difusión de la obra del Amauta peruano.



Antonio Melis, Xavier Abril y Javier Mariátegui Chiappe durante cena ofrecida por Anna Chiappe a Antonio Melis.

33

Evocando al tío, al amigo y al mariateguista

JOSÉ-CARLOS MARIÁTEGUI EZETA

El último encuentro que tuve con Antonio Melis acompañado de su esposa y compañera, Lucia Lorenzini, se dio el viernes 5 de agosto, los recogí del Hotel Ariosto y fuimos a mi casa a cenar. Tenía mucha ilusión de mostrarle a Antonio mi biblioteca personal que incorpora también los libros de Javier Mariátegui y José Carlos Mariátegui, material con el que él trabajó por décadas. Ya en la casa, y acompañados de Ana Torres, encargada del Archivo de José Carlos Mariátegui (JCM), conversamos brevemente sobre el proyecto de la nueva edición de la *Correspondencia* de JCM que venía trabajando. En ese momento al ver las cartas originales de Mariátegui y su buen estado de conservación actual, recordó que mi madre, Rosa María Ezeta de Mariátegui, había sido la encargada de limpiar cuidadosamente las cartas que se encontraban deterioradas. Pensé entonces, cómo dicho trabajo manual se complementó luego con el intelectual: Antonio le dedicó años a la investigación de la correspondencia de Mariátegui. Quisiera por ello evocar a Antonio Melis desde los dos espacios que compartí con él, como tío y amigo, y por el otro, como mariateguista y peruano.

ANTONIO, TÍO Y AMIGO

Antonio formaba parte del hábitat mariateguiano en el cual nací y me formé. Antonio con su admirable memoria me recordó que una de nuestras primeras conversaciones se dio cuando yo de muy niño me acerqué a él y le pregunté "¿Qué estaba haciendo?" y él me respondió "Revisando las cartas de tu abuelo". Yo le repliqué "Pero si son de mi abuelo, ¿por qué las tienes tú?". Antonio recordaba esta anécdota con gran sentido del humor, que aunados a su excelente memoria, convertían estos relatos en epigramas.

Antonio Melis viajaba con frecuencia a Lima cuando vivíamos en un departamento ubicado en la esquina de Benavides con La Paz en Miraflores y trabajaba en el escritorio de Javier Mariátegui silenciosamente durante el día en el proyecto de la *Correspondencia* de JCM. Eran épocas de terrorismo y constantes crisis económicas y sociales. Cuando nos mudamos a una casa en el barrio de La Aurora, la visita anual de Antonio constituía parte de la cotidianeidad, similar a la llegada de un familiar que vive fuera y que siempre retorna; pero también era la visita del peruano estudioso, acucioso



Antonio Melis, José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe, Padre Gustavo Gutiérrez y José-Carlos Mariátegui Ezeta.



Rosa María Ezeta de Mariátegui, Lucia Lorenzini, Javier Mariátegui Chiappe (con el gato Samir en sus manos), José-Carlos Mariátegui Ezeta y Antonio Melis, Lima, 1995.

y riguroso. Su estadía, que se extendía al menos por cuatro semanas, le daba tiempo para encontrarse con personas con las que en el transcurso de los años llegaría a cultivar gran amistad. Recuerdo una tarde que lo acompañé a visitar a Emilio Adolfo Westphalen, poco tiempo antes de su muerte, quien nos contó sobre su amistad con César Moro. Los domingos compartíamos también un espacio íntimo y familiar mientras nuestros visitantes toscanos se encargaban de la preparación de algún plato italiano típico.

Un paradero obligado durante nuestros viajes a Europa lo constituía la visita a Antonio en Florencia o Siena, tierras natales de Anna Chiappe y que además formaban parte del periplo europeo de JCM. Nuestros encuentros también se extendían a los viajes que hacíamos con mis padres para participar en conferencias en torno a Mariátegui, en particular recuerdo el encuentro en La Habana, Cuba, en 1994, durante el Coloquio Internacional "Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América" convocado por la Casa de las Américas en Julio de 1994 en donde Antonio me presentó a Gianni Toti, quien se convertiría en uno de mis más cercanos amigos.

ANTONIO, MARIATEGUISTA

En una entrevista con Nicolás Lynch para la Revista *Si* en 1989, Antonio Melis mencionó con claridad que en Mariátegui: "La clave de su pensamiento era la política pero entendida en un sentido amplio, de allí su oposición a toda forma de reduccionismo. Cuando él regreso de Europa lo que propone realizar es un proyecto político de largo plazo. De allí también que su obra se desarrolle en varias direcciones, porque lo que él se propone despertar energías, valorizar energías latentes y hacerlas confluir del proyecto global donde cada uno pueda aportar su especificidad" (Lynch 1989).²

Con acuciosa sensibilidad utilizó como instrumento de investigación la *Correspondencia*, para relatar hechos significativos de la historia de Mariátegui y de muchos personajes con los que él mantuvo relaciones. El trabajo de Melis no se detuvo en personajes relevantes de la cultura mundial, latinoamericana o limeña; tuvo especial interés por la relación de Mariátegui con representantes y movimientos culturales de pequeñas localidades al interior del país. La correspondencia vinculada a la difusión de la revista *Amauta*, en grupos de

intelectuales y trabajadores, pone en evidencia las fuentes de primera mano con las que intercambié información y que le permitieron tener una visión integral del Perú. Como bien menciona Melis, "Mariátegui no era un especialista en antropología o economía pero trataba de asimilar los elementos de diversas disciplinas para llegar a una visión integral. Era un caso ejemplar intelectual político." (Lynch 1989).

Entre los años ochenta e inicios de los noventa se produjo uno de los más significativos momentos en la publicación de fuentes de investigación mariateguianas: la *Correspondencia*, los *Escritos Juveniles* (en ocho tomos) el *Anuario Mariateguiano*, sumadas a una serie de monografías y compilaciones en torno a la obra de Mariátegui constituyeron un hito en la difusión y proyección tanto en el Perú como el extranjero del pensamiento del *Amauta*. Esta promisoriosa etapa tuvo sin duda a dos artífices fundamentales: Alberto Tauro y Antonio Melis, que hicieron posible, en conjunto con los hijos de Mariátegui, la difusión de los estudios mariateguianos.

Antonio Melis venía trabajando en la esperada nueva edición de la *Correspondencia* de JCM, que incluso se menciona en la introducción de la primera edición de 1984 y que fue presentada por entregas parciales en el *Anuario Mariateguiano* y *Mariátegui Total*. Además de reunir nuevos y significativos documentos, la nueva edición se viene trabajando mediante un proceso de digitalización e indexación de los documentos, lo que nos permitirá establecer relaciones e identificar con mayor precisión la relación de Mariátegui con personas y lugares y de esa manera documentar nuevas fuentes epistolares. El proyecto de la nueva edición de la *Correspondencia* de JCM será publicada también como un homenaje al esfuerzo emprendido por Antonio Melis, a su dedicación y mística que nos seguirá iluminando para nuevos emprendimientos intelectuales en relación al primer marxista de América Latina.

REFERENCIAS

Lynch, Nicolás. 1989. "El Perú de Melis." *Revista Si* (Sección Si Cultural), semana 2-9 de octubre de 1989, 55-57.

Antonio Melis: Vallejo, Mariátegui y Arguedas

RICARDO PORTOCARRERO GRADOS

Es difícil de precisar cuándo comencé a conocer a Antonio Melis. Por supuesto, ello ocurrió antes de conocerlo personalmente. A mediados de los años 80, cuando era un joven estudiante de historia y militante de izquierda, ya interesado en la obra de José Carlos Mariátegui llegó a mis manos el primer trabajo de Antonio que puedo citar con precisión: *La correspondencia de José Carlos Mariátegui, 1915-1930*.¹ Entonces supe que Antonio Melis era un crítico literario italiano interesado en la literatura latinoamericana, desconocido para gran parte del público peruano, cuyos trabajos se hallaban dispersos en revistas y publicaciones europeas y latinoamericanas. No sería hasta la realización de las actividades por el Centenario de José Carlos Mariátegui en 1994 cuando lo conocí personalmente y pude conversar con él en la casa del doctor Javier Mariátegui Chiappe.

Para entonces Antonio Melis ya había hecho un largo recorrido vital e intelectual en el Perú. Desde sus primeras publicaciones como graduado de la Universidad de Padua a mediados de los años sesenta. Como nos cuenta Carlos Arroyo², Antonio se interesó primero en César Vallejo y luego, por mediación de Xavier Abril, por José Carlos Mariátegui. Así, publica su primer y, quizás, más célebre artículo, "José Carlos Mariátegui, primer marxista de América".³ Texto célebre más por su título que por su contenido. Se trata de una primera aproximación general de Mariátegui, un texto de balance inicial sobre el cual abriré, de manera sucesiva, líneas de investigación, pero que deja una idea muy clara: José Carlos Mariátegui es un marxista original nacido en el entonces llamado "Tercer Mundo". Hasta entonces los marxistas y los marxismos seguían encontrando sus grandes referentes en Europa (y excepcionalmente en Asia). Un autor tan original que, pese a que en América Latina ya numerosos escritores se habían declarado marxistas, Mariátegui era para Melis, el primero. No un traductor, un comentarista o un difusor, un marxista.

No es nuestra intención aquí hacer un recuento de su vasta obra mariáteguiana. Basta con remitirse al libro compilatorio *Leyendo Mariátegui, 1967-1998*.⁴ Cabe resaltar que para mediados de los años setenta, Melis es ya un reconocido mariáteguista e introductor de la obra del Amauta en Italia. Para ello edita una antología titulada *Avanguardia artística e avanguardia política*⁵ y asiste al célebre Coloquio de Sinaloa (México) dedicada a José Carlos Mariátegui en 1975. Paralelo



Leopoldo Chiappo, Antonio Melis, Padre Gustavo Gutiérrez y Javier Mariátegui Chiappe.

36

a la investigación y la publicación de artículos sobre Mariátegui, que mostraban el carácter inabarcable de su obra, se abocó también a la tarea de editor de la obra del Amauta. Además de la ya mencionada edición de la *Correspondencia* de Mariátegui, Melis tradujo al italiano *La novela y la vida*,⁶ y tenía como proyectos en curso dos publicaciones: la segunda edición (actualizada) de la *Correspondencia* y la publicación de una edición crítica de los escritos de Mariátegui por la Unesco. En otras palabras, una obra que todavía se proyecta hacia el futuro.

No quisiera terminar estas líneas, sometido a la dictadura del espacio, a mencionar también su interés por José María Arguedas. Interés que quedó también plasmada en un hermoso libro titulado *José María Arguedas. Poética de un demonio feliz*,⁷ en el contexto de las celebraciones del Centenario del nacimiento de José María Arguedas, que recuerdo con particular cariño por el grado de cercanía y de amistad que siempre mostraba. Dicha publicación contiene, junto con escritos de otros reconocidos zorros arguedianos, once escritos indispensables entre los cuales destacan particularmente "La fuerza del mito y las formas de la novela", "La poesía de un demonio feliz" y "La propuesta lingüística de Arguedas: el escritor y el maestro".

Nuestra deuda con Antonio Melis es, pues, inmensa. Por eso quiero finalizar llamando la atención de que queda pendiente la publicación de sus escritos sobre César Vallejo, que incluye, por lo menos, un ensayo y ocho artículos. La propuesta está hecha.

REFERENCIAS

1 Lima, Editorial Amauta, 1984. 2 tomos.

2 Carlos Arroyo. "La parábola mariáteguiana de Antonio Melis". (Internet).

3 *Crítica Marxista*, Vol. 2. Roma, marzo-abril de 1967. pp. 132-157. Es, quizás, su texto más difundido, pese a su carácter inicial.

4 Lima, Biblioteca Amauta, 1999. Contiene 43 textos en total entre ensayos, artículo, reseñas y presentaciones.

5 Milán, 1975. El título también tuvo su influencia: el seminario que SUR, Casa de Estudios del Socialismo, y la Casa Museo José Carlos Mariátegui, organizó en 1997 por los 70 años de la revista *Amauta* se titulaba "Vanguardias políticas y vanguardias culturales".

6 *Il romanzo e la vita*. Génova, 1990.

7 Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2011. El ejemplar que tengo escribió "A Constanza y Ricardo con el cariño de Antonio".

37



Antonio Melis y César Miró en la biblioteca de Javier Mariátegui.

El magisterio de Antonio Melis

RODJA BERNARDONI

El miércoles pasado, 14 de septiembre, se celebró en Siena la conmemoración del profesor Antonio Melis, fallecido el pasado agosto en La Paz, donde se encontraba para participar en el congreso de JALLA. Para honrar su recuerdo se reunieron en el jardín de la facultad de letras de Siena amigos, colegas, estudiantes y familiares. Antonio Melis ha sido uno de los más eminentes especialistas de literaturas hispánicas de nuestros tiempos, unos de los fundadores del hispanoamericanismo italiano, un intelectual integral y comprometido, un refinado traductor, y para muchos, un maestro y un amigo.

Yo tuve el honor de ser uno de sus estudiantes y, en los últimos años, uno de sus colaboradores; por eso, tener que escribir algo sobre él en este momento es una tarea sumamente difícil para mí. De Antonio Melis se podrían recordar muchas cosas: la ironía, la sonrisa contagiosa, la capacidad de crear puentes entre personas y entre culturas, la profunda erudición y el amor sin límites para la literatura y la investigación. Cuando conocí Antonio yo era un estudiante recién matriculado en la facultad de letras de Siena. Mi objetivo era licenciarme en literatura inglesa y norte-americana. Mis planes, sin embargo, cambiaron rápidamente, cuando empecé a cursar sus clases de Literaturas Hispanoamericanas y de Civilizaciones indígenas de América; a través de él pude descubrir otros universos literarios, otros horizontes culturales y, sobre todo, otro modo de ejercer y concebir la crítica literaria. Con su hablar pausado y musical, Antonio nos deslumbraba con su sabiduría y al mismo tiempo con su claridad y simplicidad. A través de él aprendimos la importancia del texto, de sus estructuras, de sus recovecos, de sus peculiaridades y de su anatomía. Pero aprendimos también la crucial importancia de los contextos históricos, sociales, políticos y culturales en que las obras se producen. Por los siguientes cuatro años, después de haber abandonado mi anterior carrera, dediqué todo mi tiempo a seguir las infinitas pistas que Antonio, como quien no quería la cosa, nos proporcionaba durante cada clase. Ser estudiante de Antonio Melis para muchos de nosotros era una actividad que traspasaba los estrechos límites de las horas de clases. Su despacho, siempre abierto para nosotros, era por aquel entonces un espacio donde nos podíamos confrontar con él, debatir y exponer nuestras ideas, por equivocadas que fueran. Antonio siempre estaba dispuesto a escucharnos y a guiarnos. Sin sarcasmo, sin hacer valer su superioridad intelectual, con pocos comentarios,

sugerencias o, si cabía, algún chiste, encontraba cada vez la mejor de forma de enrumbarnos y orientarnos hacia la mejor opción investigativa. Muy a menudo, gracias al sin número de sus amistades, Antonio, como por arte de magia, conseguía convocar y reunir en nuestra universidad algunos de los más importantes y destacados autores y críticos latinoamericanos. En aquellas ocasiones, demostrando toda su generosidad, Antonio hacía lo imposible para que nosotros, los estudiantes, pudiéramos aprovechar de la presencia de sus huéspedes; las conferencias se prolongaban entonces por toda la tarde y parte de la noche en cenas y tertulias que nos brindaban la posibilidad de experimentar el lado más convivial, humano y fecundo de la cultura. Después de haber egresado de la universidad seguí estudiando bajo la dirección de Antonio Melis, antes en un máster en traducción literaria y luego en el doctorado. A medida que progresaba en mis estudios se me hacían más evidentes los méritos y el valor de su trabajo y la unción con que se dedicaba a la investigación y a la enseñanza. De los años del máster me acuerdo aún con especial placer y orgullo. En aquellas largas sesiones traductorias aprendimos de Antonio el profundo respeto y amor para nuestro idioma, el italiano, y para el español. Como un demonio feliz, para utilizar las palabras de su querido Arguedas, Melis nos acompañaba en el descubrimiento de las potencialidades más insospechables de ambas lenguas; cada adjetivo, cada sustantivo, cada expresión bajo su lupa revelaba todo su alcance y su maravilloso caudal de significaciones. Entre las muchas obras traducidas por Antonio Melis, me gusta recordar su excelca versión de "El zorro de arriba y el zorro de abajo" de Arguedas; un texto fundamental en mi formación de traductor e investigador, que he leído y vuelto a leer a lo largo de los años, cada vez que necesitaba ayuda e inspiración para empezar un nuevo trabajo (y al que dediqué, en momentos más felices, un pequeño ensayo como homenaje a Antonio en ocasión de su jubilación); aunque se trate de una porción mínima del inmenso trabajo llevado adelante por Antonio Melis en su carrera de intelectual, creo que en ese libro se reúnen algunas de sus calidades principales de crítico y traductor; el rigor hermeneútico y filológico, su extremada habilidad en reproducir la voz del texto original, con todas sus peculiaridades lingüísticas, culturales y literarias y al mismo tiempo su cuidado en evitar opciones traductivas que si bien acertadas hubieran podido caricaturizar y desnaturalizar

38

39

el habla de los personajes y el estilo de la obra. Precisamente a esa novela y a otros de los muchos escritos de Antonio, he vuelto después de la noticia de su desaparición en búsqueda de su voz y de su enseñanza.



Alejandro Romualdo, Antonio Melis y José Carlos Mariátegui Chiappe.



César Miró, Estuardo Nuñez, Leopoldo Zea, Antonio Melis, Roland Forgues y Anibal Quijano, durante la inauguración de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, Lima, junio 1994.

Mariátegui, Melis y la cultura italiana

GUSTAVO ESPINOZA M.

Es conocido el hecho que en el proceso de formación intelectual y política de José Carlos Mariátegui, el viejo continente tuvo una influencia decisiva. Allí, en los bulevares de París, en las vías de Roma, o en las grandes avenidas de Berlín o de Praga, pero también en los bucólicos jardines de Frascati, el Amauta tomó contacto no sólo con un escenario geográfico, sino también con una cultura y una experiencia humana de innegable valor.

Supo recoger, en ese periodo de su vida, los mejores frutos con los que alimentara su espíritu y su pensamiento; pero no se ilusionó nunca con la belleza de sus campos ni la dulzura de sus gentes. Tuvo la capacidad dialéctica indispensable para comprender el doble rostro de ese secular mensaje. Y fue, por eso mismo, consciente que Europa, para el americano, como para el asiático no era *“sólo un peligro de desnacionalización y desarraigamiento; sino también la mejor posibilidad de recuperación y descubrimiento del propio mundo, y del propio destino”*

En esa línea de trabajo diría más tarde en la presentación de su obra cumbre –los 7 Ensayos...- *“He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos y occidentales”*. Y es que se valió de ese escenario para nutrir sus ideas, pero no se dejó ganar nunca por el apoltronado espíritu de una cómoda intelectualidad poco comprometida con la historia y con la vida.

Tanto en *“El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy”*, como en *“La Escena Contemporánea”*, *“Cartas de Italia”*, *“Historia de la crisis Mundial”*, *“Signos y obras”* o *“Figuras y aspectos de la vida mundial”*; Europa está presente con su cultura, sus pensadores, intelectuales, políticos y líderes sociales de distintos segmentos. En todos los casos, el Amauta busca no solo representarlos, sino, ser todo; transmitir el sentido de sus vidas y recoger sus luchas y acciones. Gracias a ellas, el viejo continente no solo se convirtió en un granero de expectativas singulares sino, sobre todo una fuente agotable de reflexiones y riqueza.

Pero es quizá Italia el principal centro de su vigilia. Allí, no solo *“desposó una mujer y unas ideas”* -como lo admitieran- sino también un espíritu y una conciencia de clase que llevara larvada desde el Perú, pero que se extiende y manifiesta con plena intensidad al calor de vivencias que marcaron su vida.

En Italia, Mariátegui pudo observar de manera muy directa y gráfica, tres procesos definidos: la crisis europea de post guerra, el ascenso del fascismo y el surgimiento de los Partidos Comunistas de Europa Occidental estrechamente vinculados -en su origen- al desarrollo de la clase obrera.

La Primera Guerra Mundial, como se recuerda fue caracterizada por Lenin como una contienda entre potencias imperialistas empeñadas en arrebatar los mercados, en procura de enfrentar la crisis del sistema por la vías de las armas. Esa guerra trajo al mundo pérdidas irreparables y daños materiales no ocasionados antes por conflagración alguna. Ante ella, dijo el revolucionario ruso, sólo cabe sostener que *“la transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil, es la única consigna proletaria justa... Sólo siguiendo esta vía, podrá librarse el proletariado de su dependencia de la burguesía chovinista y dar, en una u otra forma y con mayor o menos rapidez, pasos decisivos hacia la verdadera libertad de los pueblos y hacia el socialismo”*.

En la Rusia de los zares, los trabajadores y el pueblo, siguieron las predicciones y orientaciones de Lenin. Alentaron una policía de paz auténtica y legítima, y convirtieron la Guerra en una Revolución triunfante. En Europa occidental, la clase obrera, que tenía ya experiencias de lucha valiosas, como la Comuna de París, se sintió no sólo en el deber, sino también en la capacidad de seguir por ese mismo derrotero, y marchar triunfante hacia la conquista de lo que Mariátegui bautizara como *“el pan y la belleza”*, es decir el sustento material y espiritual de la nueva sociedad.

Que Mariátegui entendió a cabalidad este mensaje, lo confirman muy diversos hechos: los vínculos del Amauta con la intelectualidad más avanzada de Europa, como Henry Barbusse, el excepcional escritor de *“El Fuego”*; su ligazón con los revolucionarios comunistas de la época, como Antonio Gramsci y su colectivo *“L'Ordine Nuovo”*; su entrevista con Máximo Gorki, en un sanatorio de Berlín; su participación - en 1921 - en el Congreso de Livorno, que daría nacimiento al Partido Comunista Italiano; pero también la formación en Italia de la primera Célula Comunista peruana, integrada, en 1923, por el mismo Mariátegui, el médico Roe, el Cónsul peruano Palmiro Maquiavelo y Jorge Falcón. Un compromiso doble: con el socialismo, y con el Perú, con la lucha que libraba ya la clase obrera peruana y que Mariátegui mismo había

40

“Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América.”

Antonio Melis

tenido la posibilidad de conocer en la lucha por la Jornada de las 8 horas.

Pero el telón de fondo en todo este compromiso, fue la identificación de Mariátegui con la cultura italiana. Y no la reciente, la que pudo palpar de manera cotidiana, sino también aquella que alcanzó a conocer en sus siempre apremiantes recorridos por museos y otros lugares de la historia. Fue una verdadera admiración por la Roma antigua, pero además por la renacentista, por la clásica, por la moderna, por aquella que supo combinar el legado de hombres y pueblos con las creaciones constantes de la literatura y el arte.

Fue ese legado, el que le dio a Mariátegui el verdadero sentido de su más ferviente americanismo. *“Y no me sentí americano, sino en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América, que yo había dejado, y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana... Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América”*.

El mismo Mariátegui confiesa que quiso ver Italia sin literatura, sin ojos de turista, sin prejuicios ni ataduras. Porque no pretendió ver a Italia amortajada, sino viva. Y viva, en el espíritu de su pueblo y de sus hombres. Quiso eliminar expresamente de su mirada, en la patria de Dante Alighieri, tanta gloria, tanta leyenda y tanta arqueología, como lo subraya en su visión del paisaje italiano. En otras palabras, quiso encontrar a la Italia real, verdadera, aquella que asomaba en la vorágine de los acontecimientos de su tiempo, combinando las usinas de Milán, los campos de Regia Emilia y los paisajes de La Toscana.

Hay que considerar, no obstante, que aquellos años de la estancia del Amauta en el país itálico, fueron años difíciles. Las consecuencias de la primera Gran Guerra, fueron deplorables no solo para los pueblos, sino también para los grupos privilegiados, que buscaron con desesperación y verdadero frenesí, dos propósitos bien definidos: reconstruir su Imperio, y contener a cualquier precio la actividad de una Clase que se alzaba con las mismas banderas con las que casi dos mil años antes había insurgido Espartaco en el suelo romano: la lucha por la libertad; solo que ella -ahora- era verdadera y definitiva libertad, la que libera al hombre de todo mecanismo de explotación y de opresión.

41

La extraña simbiosis de ambos elementos -abrir paso a un mundo recompuesto a costa de aplastar a los pueblos- fue el fascismo que, a partir de octubre de 1922, logró enseñorearse en el Poder, a la sombra de una Monarquía envilecida, y a la luz de un caudillo tronante.

Aunque parezca un contrasentido el fascismo logró que, en ese país exuberante de arte y de cultura, se instaurara el crimen y el terror en las más altas esferas del Estado. Y es que en ningún país de Europa el fascismo alcanzó a representar de manera tan directa su definición clásica, como en Italia. Allí fue, en efecto, la Dictadura Terrorista de los Grandes Monopolios, con apoyo de las Masas, la que generó el que sería después, el más horrendo drama europeo.

El fascismo, no sólo se apoderó de los resortes del Poder, sino también de las mismas bases de la cultura italiana. Deformó en su beneficio la filosofía de Benedetto Croce; tomó de Gabriel D'Annunzio su teatralidad y su mensaje de fuego; y robó la espiritualidad de Pirandello, las ideas de Giovanni Gentile y hasta el sentido nacional de Federzoni; para exportar, allende sus fronteras, un sentido distinto de la cultura europea, la idea de un mundo perdido, un sentimiento letal que pudo llevar a la humanidad entera a su propio proceso de extinción.

En *“La Escena contemporánea”*, Mariátegui nos habló extensamente del fascismo, ese fenómeno extraño y sorprendente, que conoció de cerca y al que calificó como la expresión cumbre de la contra-revolución. No dudó en relacionarlo con otras experiencias similares: la que encabezara Alexander Tzhanov, en Bulgaria y el Almirante Horty en Hungría, espantados por la fuerza popular de la Ola Revolucionaria se los años veinte. Pero le asignó su propio papel en la tarea de colocar a la *“terza Italia”* en la cola de los guerrilleros del siglo XX.

Este compromiso de José Carlos Mariátegui con el pensamiento europeo, y este afán infinito de hurgar en las extrañas mismas de la cultura italiana para comprender mejor el sentido de nuestro tiempo; es sin duda el que hace al Amauta una figura singularmente atractiva para los estudiosos del pensamiento socialista latinoamericano. Es él, el que genera el interés de Antonio Melis, admirador de Antonio Gramsci y Piero Gobetti, por estudiar más en profundidad la obra del Amauta.

Pero a esa visión de suma, además, la interpretación del pensamiento socialista enraizado en la historia, y que Mariátegui desarrolla en su mayor amplitud en la tarea que se impuso, ya en nuestro país, luego de su retorno del viejo continente.

Probablemente pesó en el ideal de Mariátegui no sólo la cultura europea, sino también el modo de ver la vida, la manera de distinguir las facetas de la historia y los distintos colores de la realidad, que lo indujeron a desarrollar una visión propia del socialismo. Como es ya universalmente aceptado, el autor de los "7 Ensayos..." no fue un adocenado pensador de ideas avanzadas, sino un revolucionario a carta cabal; es decir, un hombre dispuesto a cambiar de raíz la esencia del pensamiento de su época, para colocarlo a disposición del futuro.

Eso explica, ciertamente lo que algunos intérpretes del pensamiento socialista creen encontrar en Mariátegui. Esa es la idea que los lleva a situar al Amauta en la fila de supuestos "críticos de la ortodoxia marxista"; como si eso fuera un mérito superior, que lo califica excepcionalmente en nuestro tiempo.

Dos conceptos nos pueden ayudar a comprender mejor la concepción de Mariátegui en temas cardinales y de extrema importancia en nuestro tiempo: La Revolución Social y el rol de la violencia en la historia.

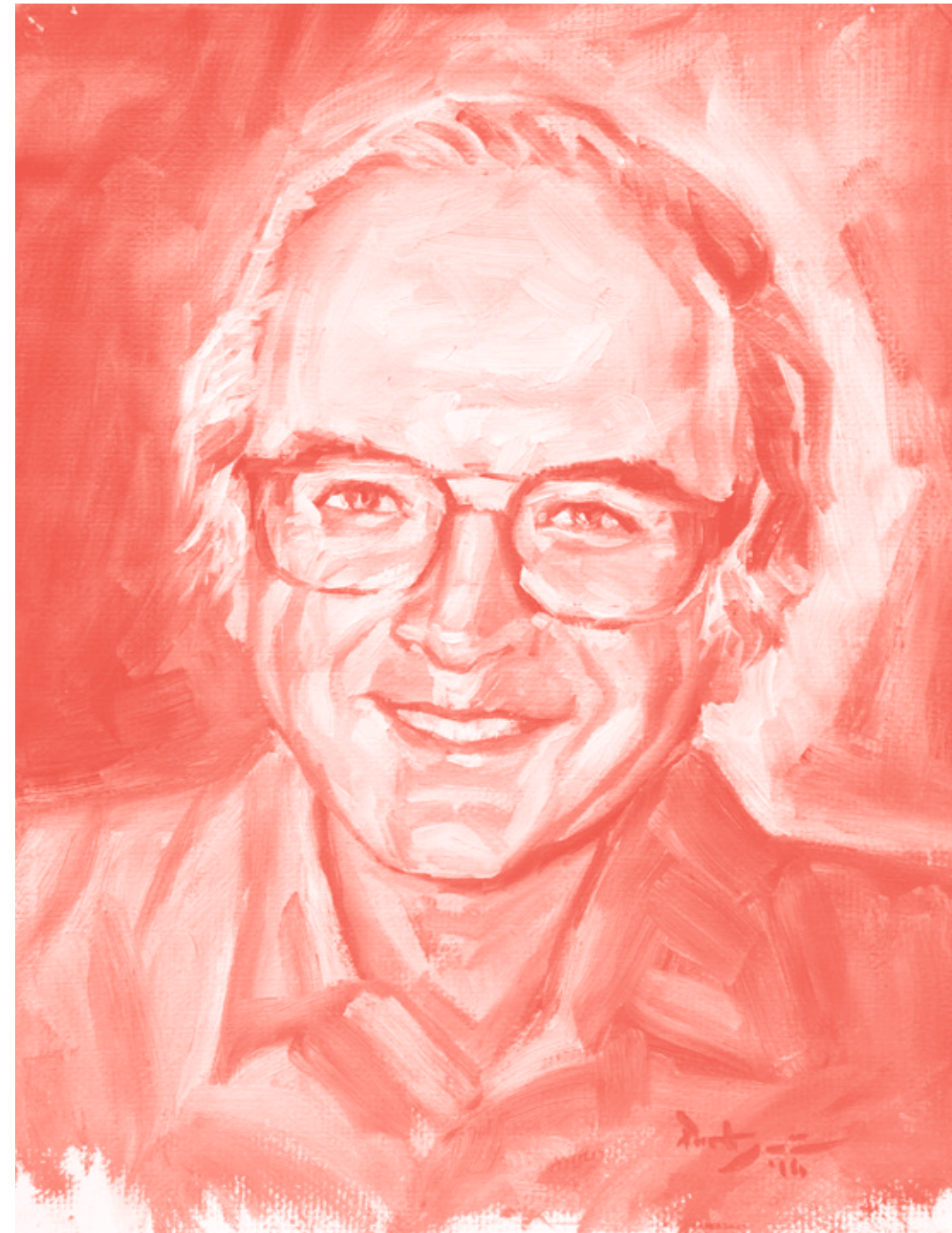
El Amauta creyó fervientemente en la Revolución Social como el único instrumento capaz de cambiar de raíz la naturaleza perversa de la sociedad de nuestro tiempo. Sostuvo, afirmando esa idea que *"la revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del Renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La Revolución Socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia... es indispensable afirmar que el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad"*

En verdad, como todo Marxista, y como todo revolucionario, Mariátegui no fue un repetir de frases, ni un copista de realidades dispersas. Fue, ante todo, un creador de pensamiento y cultura, un productor de ideas y un forjador de

sentimientos legítimos, esos que vibran en el corazón de todos los que luchan por una causa justa a partir de una precaria y frágil trinchera. En otras palabras, un verdadero constructor de pensamiento y cultura, como corresponde a cualquier revolucionario de nuestro tiempo.

Y Melis lo aprecia bien cuando lo representa como el Primer Marxista de América. Por eso resalta sobre todo el trabajo del Amauta en el Frente Cultural, rescatando su ubicación entre la vanguardia política y la vanguardia cultural. Y ese es un tema que luce inagotable para los peruanos.

De este modo, el vínculo que une a Mariátegui con Melis, y que tiene como telón de fondo la cultura italiana, asoma en nuestro tiempo como una sugerente invitación al estudio y a la reflexión.



Retrato de Antonio Melis
Bruno Portugués
Óleo sobre tela
2016.

Medio siglo de amistad

CÉSAR LÉVANO

Antonio Melis, el mariateguista italiano, sorprendió a académicos y políticos cuando publicó, en 1967, a los 25 años de edad, su contundente trabajo: *Mariátegui, primo marxista d'America* (Mariátegui, primer marxista de América). En esos días circulaba la especie, sostenida por algunos autores soviéticos, de que el Amauta asumía posiciones populistas, en la tradición rusa de predominio agrarista.

Desde entonces, Melis ha sido un desfacedor de confusiones y un estudioso incansable de la obra escrita y de la acción política de Mariátegui. Decenas de libros y artículos lo muestran como un empeñado defensor del trabajo mariateguiano, sin que esto signifique ignorar el rigor y la pasión con que trabajó sobre Ernesto Che Guevara (*Quello che a veramente detto el Che* (Lo que verdaderamente ha dicho el Che) y su interés por la historia y la literatura de América Latina.

En febrero de 1970, el mismo año de su primer viaje al Perú, publica en Florencia su *Neruda*. En ese libro juvenil, Melis escribe, en el amplio espacio de un recorrido por la creación nerudiana: “El homenaje de Neruda a la lucha del pueblo español se inserta en una espléndida floración política, que alcanza su vértice propio con los autores latinoamericanos, del propio Neruda al cubano Nicolás Guillén, al peruano César Vallejo, quién, en *España, aparta de mí este cáliz*, nos ofrece uno de los episodios más altos de la poesía política de todos los tiempos.”

El azar, amigo de los que exploran, apoyó a Melis en esa época de esplendor cultural y político de Italia, Xavier Abril, el gran poeta peruano amigo de Mariátegui y Vallejo, estaba culminando un contrato de dos años en la Universidad de Florencia, en la que Melis empieza a trabajar. Sin duda que Abril abrió a Melis horizontes mariateguianos. En aquel tiempo, además, Ernesto Ragionieri publica *Historia del marxismo* y estimula el estudio de Melis sobre Mariátegui.

Se vivía en el mundo un tiempo de avance del socialismo. En Italia, los jóvenes guerrilleros antifascistas habían entrado en triunfo a las ciudades cantando O bella, ciao. En la remota Lima, un quijotesco profesor de latín había abierto una librería de libros italianos. Solo tenía dos clientes fieles y no adinerados: Carlos Germán Belli y yo. Todavía conservo la edición príncipe de *Conversazione in Sicilia*, la novela de Elio Vittorini, que fue aclamada como “el más grande libro antifascista publicado bajo un régimen fascista”.

Había, pues, una afinidad idiomática, y no solo ideológica, cuando nos llegaron, en italiano y en español, los primeros trabajos de Melis.

En mi opinión; un punto de síntesis de la copiosa obra mariateguiana de Melis se condensa en *El diálogo creador de José Carlos Mariátegui*, Introducción a los dos volúmenes de la Correspondencia publicada por la Editora Amauta en 1984.

Acierta Melis al reproducir este fragmento de la carta que el Amauta dirigió a Carlos Arbulú Miranda el 29 de setiembre de 1926. (¡cuán actual casi 90 años después!):

“Yo he tenido con Haya primero y con el grupo de México después un largo debate, en el cual he sostenido con abundantes y claras razones que el Apra, como su mismo título lo dice, no debía ser un partido sino una alianza y he desaprobado posteriormente la propaganda con la cual se pretendía presentar la candidatura de Haya. He encontrado a los amigos de México reacios a rendirse a estas razones que, en cambio, han sido totalmente aceptadas por quienes aquí están más cerca de nosotros y, últimamente, por los compañeros de Buenos Aires, según carta de la cual le enviaré copia. Ravines y Bazán, de París, también se muestran de acuerdo conmigo. Como antecedente de este debate, que por mi parte he procurado mantener dentro de los límites de una correspondencia estrictamente privada, para no dar pábulo a insidias divisionistas, la acompañó dos cartas, una mía y otra que acordamos suscribir yo y varios compañeros, pero que en breve resultó insuficiente ante la prisa con que el grupo de México había avanzado en el sentido condenado abiertamente por nosotros.”

Melis supo mantener el equilibrio intelectual guiado por la conciencia y la verdad. En sus juicios sobre el sentido estético de Mariátegui supo acentuar el rechazo de este al populismo literario y a la hojarasca seudopoética.

El sentido creador e independiente respecto a las comunidades campesinas, las masas menesterosas y serviles (el pongo del sueño relatado por Arguedas), se vinculan con el genial Piero Gobetti y, oh sorpresa, con las ideas de Karl Marx respecto a la comunidad rusa, que algunos “marxistas” tempranos querían eliminar.

Nuestro amigo era sereno y afable. Pero severo en sus juicios. Ubicó acertadamente la condenación mariateguiana a

44

la desviación derechista de la socialdemocracia, la cual, un siglo después se desmorona.

Hubo una etapa en que la nueva izquierda peruana hizo suya una mentira inventada por Haya de la Torre en la revista aprista *Renovación*. Ahí sostuvo la tesis de que Mariátegui pensaba emigrar a Buenos Aires por causa de su “ruptura” con la Internacional Comunista. Melis restablece la verdad: el proyecto bonaerense fue anterior a esa discrepancia. Además, las diferencias encarnadas por el Amauta solo indican que no era ni un dogmático, ni un sectario, ni un seguidista. Las distancias habían surgido no con la Internacional, sino con el Buró Sudamericano, manejado por el italoargentino Vittorio Codovilla.

Ahora que Antonio ha partido después de nuestra amistad ininterrumpida en medio siglo, alzo una copa imaginaria de vino Chianti –el único, el verdadero– en honor de ese siempre joven patriarca de la verdad histórica, de las artes y del vino auténtico.



César Lévano, Antonio Melis y José Miguel Oviedo durante la presentación de “Tres Ensayos sobre Mariátegui”.

45

ACTIVIDADES MES DE NOVIEMBRE 2016

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a viernes
9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

Martes 08

Homenaje

99 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN
SOCIALISTA DE OCTUBRE

Participan:
Gustavo Espinoza
Héctor Salazar
7.00 p.m

Jueves 10

Homenaje

A JILGUERO DEL HUASCARÁN

Participan:
July Sánchez Fuentes
Vicente Otta Rodríguez
7.00 p.m.

Martes 15

Presentación de libro

GOBIERNO Y PODER,
UNA VISIÓN DE CLASE

Autor:
Leopoldo Ordoñez
Presenta:
Leopoldo Ordoñez
7.00 p.m

Martes 22

Conversatorio

DÍA INTERNACIONAL PARA LA
ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA
CONTRA LA MUJER

Participan:
Clara Nelson
Débora Zambrano
7.00 p.m

Jueves 24

Presentación de libro

"LAS RELACIONES DE PARIDAD EN
EL ESPACIO ANDINO YANANTIN"

Autora:
Antrop. Gloria Salinas Valdez
Comentaristas:
Sergio Tejada
Manuel Mosquera
Nelly Avendaño
Organiza:
Todas Somos Micaela
7.00 p.m.

Martes 29

Recital Poético

Con la participación de los poetas
Enrique Gonzales "Uruguay"
Elid Rafael Brindis "México"
Armando Artiaga "Perú"
7. 00 p.m.



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

"Los pueblos de América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica, sino también en la historia..."

José Carlos Mariátegui. "Variedades", 6 de diciembre de 1924